

ENTRE TACONES Y BIBERONES

LA HISTORIA DE

#MIVIDADOMÉSTICA

MÓNICA GUZMÁN ZUBIETA



Anécdotas, reflexiones y experiencias de una mujer real
en un mundo perfectamente imperfecto.

D.J.57

ENTRE TACONES Y BIBERONES

Las Historias de #MiVidaDoméstica

Textos: Mónica Guzmán Zubieta ([@mividadomestica](#))

Edición: María Beatriz Unda ([@maria_bea](#))

Ilustración: Ricky Salterio ([@cultopublicidad](#))

#MIVIDADOMESTICA©

Primera edición: agosto 2019

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, textos e ilustración, pueden ser reproducidos, sin antes obtener permiso de la autora.

Dedicado a Luis, mi #Mr, mi compañero.

Índice

Vocabulario

Bienvenida

- 1 La Tía Estela
- 2 Mi Papá
- 3 Los Monstritos
- 4 Negociando con el ratón
- 5 Nada por aquí nada por allá
- 6 Cumpleaños equivocados
- 7 Días de vacaciones
- 8 No todo lo que es verde es sano
- 9 Un regalo muy especial
- 10 La alegría de volver a casa
- 11 Síndrome del nido vacío
- 12 Cosas de abuelas
- 13 Lo que se hereda no se hurta
- 14 Aterrizando con *jet lag*
- 15 Los grupos de chats
- 16 Deseo comer sola
- 17 ¿Dónde está el valet?
- 18 Una noche de Netflix & Chill
- 19 Prefiero ser joven que famosa
- 20 Nunca es tarde para aprender
- 21 Conversaciones en el salón de clases
- 22 ¿Qué tipo de yoga haces?
- 23 La píldora que no se te puede olvidar
- 24 Primeras citas

- 25 [Drunch con amigas](#)
 - 26 [Fiestas de adultos](#)
 - 27 [Cocina de autor](#)
 - 28 [Fantasías en el Drunch](#)
 - 29 [Baños modernos y falta de criterio](#)
 - 30 [Noche de copas estilo cenicienta](#)
 - 31 [Va sin jockey](#)
 - 32 [La amiga bonita, las prepago y un exnovio](#)
 - 33 [Lo difícil de coordinar agendas](#)
 - 34 [Viaje en avión](#)
 - 35 [Lo que el tiempo se llevó](#)
 - 36 [La eterna juventud](#)
 - 37 [La alegre vida de los poodles](#)
 - 38 [Reflexiones en el mar](#)
 - 39 [Comprar en SALE es ahorrar](#)
 - 40 [Cambio de celular](#)
 - 41 [¡Quiero mi caballo!](#)
 - 42 [Todo se gana trabajando](#)
 - 43 [El concierto del conejo malo](#)
 - 44 [Abreviaturas: la nueva forma de hablar](#)
 - 45 [Cosas que aprendes con los millennials](#)
- [Por último, pero no menos importante](#)

Vocabulario

#AsíAsa: La comparación de un objeto, un estilo de vida o una situación.
#Así: muy normal y en regla. **#Asa:** irreverente, destruida, acabada y fuera de lugar.

#Bombas: Dícese de algo que es o está súper bueno, buenísimo, lo mejor de lo mejor. En jerga de los millennials: algo cool.

#DeLaNada: Frase que se usa para describir un evento o situación que no tomó trabajo, ni tiempo, ni energía en construirse. Suceso abrupto sin esfuerzo alguno.

#Drunch: Es un evento que comienza en la mañana cerca de la hora del almuerzo, donde hay más bebida que comida, los invitados saben que durará más de diez horas, así que cada uno hace los ajustes pertinentes para que lo agarren confesado.

#ElMr: Mi esposo, un tipazo, imposible no quererlo. Hombre bueno, trabajador, cero machista, excelente papá y se casó por amor. Es amiguero y portador de compinches parranderos que aman ver deportes y comentarlos por chat a toda hora.

#Fashion: Estar a la moda. Sentirse bella, guapa, atractiva y excitante.

#FinDelComunicado: Cierre, conclusión, punto final. Se usa cuando ya no hay más nada que agregar. Puede ser antecedido por un **#Gracias** o **#HeDicho** para darle mayor fuerza.

#LaMismita: Yo, mujer hecha y derecha, con miles y miles de defectos, pero todos bien disimulados. Amo vivir, amo estar donde estoy y amo ser como soy.

#LaTíaEstela: Mi mamá. Mujer ejemplar, trabajadora, despistada, que vive para sus hijas y sus nietos. Ama a sus yernos más que a sus hijas. Pide anonimato eterno.

#LaTradición: El evento del mes donde se sale a beber, comer y conversar con adultos. Debe cumplirse por la sanidad mental de los participantes.

#LosMonstritos: Mis hijos. Seres amados y temidos por todos, terroristas por naturaleza, con energía para regalar. Son una buena competencia de los

paneles solares más efectivos porque tienen energía de sol a sol. Sus nombres son: #V y #BabyAlvaro.

#MiVidaDoméstica: La vida en familia que todas soñamos: derramadas, vomitadas y despelucadas siempre. Es la expresión perfecta para cuando termino de hacer algo que jamás imaginé que haría.

#Millenials: Son estos chicos que nacieron en bonanza mundial, que se desarrollaron con la inmediatez de la comunicación y que por esto creen se merecen todo. Ellos crecieron ganando medallas por participar, lo que los hace expertos en lo que les da la gana. No son tan valientes, ni productivos, pero sí muy empoderados.

#Osea: Expresión que se usa como explicación o detalle de lo que está sucediendo va a suceder o sucedió.

#Sazz: Expresión usada como comodín para hacer referencia a algo que llega rápido, de sorpresa, de una vez. Puede ser bueno o puede ser malo.

#VidaDisipada: La vida enfiestada. La felicidad de las noches eternas. La vida gozada con excesos, música alta y variedad de amistades que son colaboradoras absolutas de la mala influencia

#TemasVarios: Cualquier cosa de la que se habla sin ningún orden específico. Tópicos acerca de la vida doméstica, o de la vida disipada, o de cualquier tipo de vida.

Bienvenida

¡Hola! Mi nombre es Mónica Guzmán Zubieta, uso mis dos apellidos porque mi mamá fue la que me cargó siete meses en su panza y verdaderamente yo considero que merece ser mencionada; es más, socialmente las madres siempre deberían llevarse todos los créditos.

Crecí en una familia normal; con un papá, una mamá y una hermana. Todos son muy trabajadores y muy queridos. Me educaron en las mejores escuelas y me comporté como una señorita, hasta que descubrí #LaVidaDisipada donde aparecieron el desorden y los excesos. Siento que he vivido con pasión y he disfrutado de cada etapa de mi vida a plenitud.

Actualmente, estoy casada y tengo dos hijos pequeños que son lo máximo. Amo a mis tres hombres con locura (cuando digo hombres me refiero a mi esposo y a mis chiquillos).

Me considero una mujer real, madre, esposa, hija, hermana, tía, amiga, trabajadora —y mucho—, que tiene días buenos, días malos y días caóticos, que vive en un mundo perfectamente imperfecto y que tiene un terrible miedo a envejecer, por eso gozo lo que pueda y mientras se pueda.

En mi vida cotidiana me la paso despelucada, corriendo con mis hijos de un lado a otro, dando clases de baile y haciendo los quehaceres del hogar. Claramente, quisiera estar todo el día muy #fashion, con tiempo para ir al spa y asistir a todos los *Happy Hour* con las amigas, pero la realidad es otra. Aun así, hago hasta lo imposible por compartir con mis amistades y tener momentos de esparcimiento y diversión con gente adulta. Todo es un equilibrio, así que #MiVidaDoméstica transcurre entre tacones y biberones.

A mí me encanta expresarme y compartir mis experiencias con los demás. Cuento las cosas tal cual pasan por mi cabeza; es decir, sin filtro. Uno de mis pasatiempos favoritos es escuchar las conversaciones ajenas para tener bastante material para mis escritos o para consumo propio.

Todo lo que vivo, observo, oigo y experimento, hace que muchas veces me pregunte: ¿Dónde quedó la Mónica de antes? ¿Qué será de la Mónica del futuro? Aún no tengo las respuestas, lo único que sé es que estoy en la mitad de mi vida y sí antes era bastante liberal, descarada y extrovertida, lo que viene será todo

eso, pero peor. #Osea, si no me compuse cuando la gente era tímida, reservada o mejor dicho doble moralista, ahora con tanto internet e información inmediata, pues prepárense que vengo fuerte y sin censura.

Ponte cómoda, busca tu copa de vino porque me voy a expresar y te va a gustar.

¡Salud!

1

La Tía Estela

La mamá que me tocó

Todos tenemos la mejor mamá del mundo, pero de verdad la mía es una guerrera, que de paso usa tacones. Cuando yo nací, mi hermana tenía apenas un año, mi mamá trabajaba a tiempo completo en un banco y a mí se me antojó salir antes, así que le tuvieron que hacer cesárea. Pasé meses en incubadora —si así soy prematura, calculen como sería si hubiese llegado a término—. Mi mamá atendía a la bebé de la casa, caminaba al hospital a verme y asistía a trabajar. Todo eso lo hacía entaconada y bien peinada, ¡siempre regia!

Cuando éramos adolescentes, mi mamá almorzaba en casa, sin falta. A las tres en punto de la tarde, se sentaba en la mesa con mi hermana y conmigo. Yo hubiera muerto de hambre, pero ella aguantó todos los años de la secundaria sólo para escuchar nuestros cuentos.

Ahora es abuela y aún trabaja, se arregla y usa tacones diariamente. Vive para sus nietos, es la «uber abuela», no se pierde ningún acto de la escuela, los lleva, los trae, los consiente y los cuida cuando mi hermana o yo salimos de viaje. Ha sucedido que se ofrece a cuidarlos y no ha pasado ni una hora cuando ya los quiere devolver, pero se los aguanta.

Una vez pasó un fin de semana completo con todos sus nietos y una amiguita de la nieta más pequeña, claramente todo el fin de semana le tocó atender y escuchar a niños hablar, gritar, llorar y pelear. En un momento quiso tener dos minutos de soledad y tranquilidad; salió al garaje, se metió en su carro, sin notar que la amiguita de la nieta la estaba persiguiendo.

—¿Para dónde va? —pregunta la niña tocando la ventana.

—Mi amor entra a la casa que ya vengo —respondió mi mamá con la ventana arriba y haciendo señas para que se alejara.

—¿A dónde? —insistía la pequeña y le seguía tocando el vidrio con sus puñitos.

—A la *mierdaaa* —gritó mi mamá abrumada por la situación.

En ese momento la niña entendió que ese era un lugar que no quería visitar y entró a la casa.

Cuando terminó el fin de semana, mi mamá venía de regreso con la tropa infantil. En el carro todos hablaban a la vez, pedían música, abrían galletas que explotaron y quedaron las migajas esparcidas por todos lados. Ella sólo respiraba y manejaba muy concentrada para poder llegar al destino sanos y salvos.

Finalmente, al estacionarse en mi casa, se aventó del carro, abrió el baúl, bajó todas las maletas, se volvió a montar en su asiento de conductor y cuando estaba a punto de irse, la nana le dice:

—¡Señora, esta maleta es suya!

Mi mamá apenas bajó la ventana y gritó:

—Me la devuelven después. ¡Chao!

Arrancó y se fue acelerando sin mirar atrás. #Osea ella prefirió quedarse una noche sin cepillo de dientes, para desaparecer rápidamente, antes de que algún #Monstrito quedara con ganas de pasar más tiempo con la abuela.

Me siento orgullosa de ser su hija, soy feliz y afortunada con la mamá que me tocó. ¡Ojalá yo logre ser así de buena y trabajadora cuando sea grande!

2

Mi Papá

El mejor de todos

Mi papá llegó a Panamá hace cuarenta años. Trabajó, siguió trabajando y aún trabaja. Nadie es más patriota que él, aunque no es panameño, no permite que nadie hable mal de la Nación, como le dice con mucho orgullo.

No usa bien el internet, pero hace que su secretaria transcriba y envíe por correo electrónico todos los mensajes que él escribe originalmente en pluma y papel. Su forma de escribir me encanta, es como si fuera una carta del año 1979, cada cosa la encabeza con: «Panamá, República Panamá» y la cierra con: «Atentamente». Además, hace su firma completa con sus dos nombres y sus dos apellidos, esta misma fórmula la usa cuando se despide en el chat de la familia.

Siempre nos inculcó que el trabajo es la vía correcta por la que hay que transitar. Él dice: «Yo vivo de mi cédula, no soy importante, pero cuando digo mi nombre me dejan pasar». Y créanme que está diciendo la verdad, no sé cómo lo hace, pero lo logra. Argumenta que tiene demasiados años trabajando y que ya todo el mundo lo conoce y lo quiere, cosa que es muy cierta.

Una vez viajamos a Italia y mi papá hablaba imitando el acento, la gente le entendía y le hacía caso. En ese viaje él estaba asistiendo a una feria de turismo y nos llevaba a pasear a mis primos y a mí. Todos estábamos atónitos de ver cómo se desenvolvía con el lenguaje inventado. Por ejemplo, decía: «¿Dondach quedach la estachion del trenche?», y algún italiano le contestaba y explicaba cómo llegar a la estación del tren. ¡Es un héroe que siempre resuelve!

Nunca fomentó darnos lujos materiales, pero siempre nos dijo: «Yo lo único que les dejo es la educación, así que a trabajar y a viajar, que eso es lo único que les queda».

Entre otras cosas, nos enseñó a tomar fotos para recordar todo, a revelarlas y a escribirle en la parte de atrás el lugar, fecha y persona con quién estábamos. Él dice que vamos a conocer tanta gente y lugares que después lo olvidaremos.

Mi papá es de los que se monta en un elevador y al salir aprieta el botón de

planta baja porque considera que eso es civismo, que siempre hay alguien abajo que necesita subir.

Por supuesto mi gen de «Dora la exploradora» lo heredé de él. Es una persona que ama ayudar y pasear a gente desconocida por el simple hecho de que les guste Panamá. Así mismo me pasa a mí cuando quiero dar direcciones y explicaciones que nadie me ha preguntado, a personas que ni conozco, pero que a mí me parece que están perdidas.

También es una realidad que nadie es más fanático de asistir a funerales que mi padre. Si alguna vez te conoció, fuiste el mejor amigo del vecino, fuiste su chofer de taxi o fuiste el presidente de Panamá, créeme, él estará en tu funeral en saco y corbata, firmará tu libro y hablará de ti, de lo grande que fuiste, y saludará a todos tus familiares.

Como les comenté anteriormente, mi papá ama la Nación y no deja que viajemos sin una banderita de Panamá. #Osea si se te pasó comprarla, él te la lleva al aeropuerto, no te preocupes, que antes de que te montes en el avión, él ya te consiguió una, bien sea a modo bandera de tela grande, bandera con palito o banderita tipo pin. Además, siempre repite: «Mándale saludos a todos los que preguntan por mí y los que no preguntan, diles que también le mando saludos». Aunque vayas a un destino turístico que no conoces a nadie, él dice que uno siempre se encuentra con alguien y a esa persona le debemos mandar los saludos.

Él vive feliz de la vida, es padre de dos mujeres hechas y derechas. Gracias a Dios ambas salimos trabajadoras y emprendedoras o más bien chiquillas llenas de ideas y aceleradas como un cohete. En verdad puedo decir que ese es el resultado de lo que vimos en mi casa cuando estábamos creciendo. Mi papá y mi mamá se esforzaron sin parar para darnos lo mejor que podían. Hoy en día ambos están jubilados, pero siguen trabajando a diario, honesta y arduamente. Agradezco profundamente a la vida por su gran ejemplo, nos hicieron mujeres fuertes, como dicen «*echadas pa'lante*», o como dirían hoy en día «*empoderadas*».

Como buen hombre, sabe la responsabilidad que tenemos de criar a nuestros hijos, así que él hace que su secretaria escanee artículos de revistas y periódicos para enviarnos por email. Al final escribe: «Para que sus hijos sean ciudadanos de bien para esta Patria Panameña que tanto lo necesita, practíquenlo. Tú Papá». Firma con sus nombres y apellidos, lugar y fecha. Por lo general, los artículos se titulan: «Cómo lidiar con los hijos y la tecnología», «Enseñando valores y ética», entre otros #TemasVarios educativos.

Otra particularidad de este señor es que no cree en regalos en días específicos. Así como a mí me molesta la navidad, a él le molesta todo lo que sea imponer dar un regalo, por eso es capaz de regalarte un viaje a Europa por quince días porque le pareció un buen paseo, pero no verás jamás un regalo de cumpleaños, de navidad o del día de la madre. Su filosofía es: «Todos los días son especiales».

Entonces, ¿cómo no amarlo? es cómico, noble y real, lo que ves es lo que hay, sin tanta fanfarria ni tanto *show*. Mi papá es el mejor papá que pudo ser, él era hippie, orgánico y liberal cuando no estaba de moda ser diferente. Estoy segura de que mi hermana piensa igual que yo, y sin lugar a duda, él es el ídolo de todos sus nietos.

¡Te amamos papá!

Este pedazo del libro está dedicado a todos los papás, porque ser diferente está bien, sólo sean buen ejemplo para sus hijos y pasen tiempo con ellos, eso es lo que hace las memorias imborrables y a los padres irremplazables.

3

Los Monstritos

Los dueños de mi corazón

Yo tenía una vida fabulosa, disfrutaba de mi comida sentada, podía ir al baño sola y relajadamente, siempre andaba #fashion, bien vestida y perfumada, no había apuros, ni gritos, ni llantos a mí alrededor —a menos que alguna amiga terminara con su novio—. En fin, puedo decir que era una mujer adulta y responsable de mi vida, de UNA sola vida, pero cuando tuve hijos todo se descontroló ¡TODO! ¡Ser madre cambió me cambió!

Actualmente, tengo dos hijos que se llevan quince meses de diferencia. Ambos fueron hechos con amor, pero llegaron de sorpresa y no precisamente porque me hizo falta educación sexual, créanme, yo sé cómo se hacen los bebés, simplemente que no sabía qué #ElMr preñara tan fácil.

Después de cuatro años de casada, llena de trabajo y muy comprometida con mi vida de artista, nació el primero y #DeLaNada, creo que fue en mi primera borrachera, cuando aún estaba dando pecho, #sazzz quedé encinta de nuevo. #ElMr, claramente se sentía el gallo que más preñaba, pero con pene (los gallos no tienen pene, pero preñan muchísimo, *googleen* para que vean). Yo lloraba, las hormonas, el amor, la confusión, simplemente ver cómo todo era tan diferente, me daba ansiedad, pero no tenía tiempo de manifestarla porque tenía dos bebés a mi cuidado.

Soy bailarina, bailé hasta el último día de embarazo, así que en mi barriga ambos brincaron en exceso y eso puede explicar mucho de su comportamiento. Cuando salieron de mi vientre, llegaron cual huracán tropical, Saffir-Simpson los clasificaría como nivel cinco y aún no pierden fuerza.

Hoy en día #LosMonstritos tienen cinco y seis años de edad. Ellos drenan, desgastan, piden atención y respuestas puntuales a diario, son inquietos y saludables. No sé si Dios me premió o la estoy pagando, pero esto es lo que me tocó y sin lugar a duda puedo decir que son los dueños de mi corazón, de mi tiempo y de mi mente.

#V, mi primer hijo, es un niño precoz, competitivo y muy curioso. Le gustan los deportes, las matemáticas y jugar con sus primos y amigos. Él se cree grande, usa vocabulario de sus primos mayores y todo lo absorbe.

Un día estaba recogiendo su plato de la mesa, se le cayó la cuchara al piso y gritó:

—¡Ayala Puta!

—¿Qué dijiste? —le pregunté.

—¡Ayala Fruta! —me respondió y siguió caminando hasta que se le resbaló nuevamente la cuchara y volvió a gritar:

—¡Ayala Puta!

Me acerqué a él, me agaché para verlo a los ojos y le pregunté:

—¿Qué fue lo que dijiste?

—¿Qué escuchaste tú? —me preguntó mirándome con cara de «niño bueno».

Le expliqué que sabía lo que había dicho, que lo iba a castigar si lo repetía. Él se sonrió y me dijo:

—¿Qué cosa?, ¿fruta?

¡Es que nació hombre! con ganas de marearla a una y hacerla pensar que una está loca y que todo es culpa nuestra, desde los cinco años en esto ¡No puede ser!

Mi segundo retoño es #BabyAlvaro, cuando nació volví a morir de amor. Él es mi hijo sincero, jamás miente, dice todo sin filtro, tal como lo piensa. Por ejemplo yo le digo:

—¡Ay Álvaro! ¿Esas nalgas deliciosas de quién son?

Él muy serio me responde:

—Son mías y por ahí sale mi pupú.

Otro día, nos sentamos a comer y para sacarle conversación le pregunto:

—¿Qué quieres ser cuando seas grande?

Masticando señala a su papá y yo muy alegre le digo:

—¡Vas a trabajar con papá! ¡Qué bien!

A lo que me responde con la boca llena:

—Sí, voy a ser su jefe.

¡No puedo con tanta creatividad y sabiduría!

Cuando estoy histérica en casa gritando y alterada, él me pregunta:

—¿Qué te pasa mamá?

—Estoy cansada, nadie me hace caso, siempre que digo algo tengo que repetirlo, destruyen todo como si yo fuera millonaria. —le respondo con tono de molestia y queja.

Él se me queda viendo y dice:

—¡Nooo! ¿Por qué estás hablando de mí?, si yo te pregunté ¿qué te pasa a ti? No me quedó más nada que reírme y abrazarlo.

#BabyAlvaro es un príncipe que se cree pirata por eso le encanta todo lo que tiene que ver con barcos y cada vez que llegamos a algún lugar, se quita los zapatos, saca su espada y merodea el área para chequear que no nos ataque ningún enemigo. Cuando camina y ve una flor, inmediatamente la arranca, me la regala y me dice: «Póntela mami, cuídala mucho y no la vayas a perder porque se la pueden llevar los malos». Me derriten todas sus ocurrencias.

Así son #LosMonstritos, ellos son quienes alegran mi vida, le dan color a mis días, me hacen enojar, pero también me hacen gozar. Aunque me queje, no los cambiaría por nada, son mi motivo y mi razón. ¡Los amo y adoro con todas las fuerzas de mi corazón!

4

Negociando con el ratón

Mudando dientes y aprendiendo a pedir fiado

#V perdió su segundo diente, lo tenía flojo, pero todo sucedió en la sesión de *NFL/UFC* que hacen #LosMonstritos después de cada baño nocturno. La actividad consiste en golpearse las nalguitas sin ropa, corren, gritan y se hacen daño físico sin soltar una lágrima, después de veinte minutos se van a poner la pijama y a dormir. Esa noche #BabyAlvaro le dio un golpe y el diente salió volando.

Cuando #V estaba en su cama, me susurró: «Mamá yo me voy a quedar despierto y cuando venga el ratón lo atrapo y le robo toda su plata, así me compro mi tabla de surf que cuesta mil dólares».

Para mí esto fue lo peor que había escuchado en mi vida, me voló la mente de pensar que mis hijos quisieran robar. Ellos lo único que han visto en esta casa es a sus papás trabajar honradamente, porque somos fieles creyentes de que esa es la vía para lograr las metas, ambos somos incansables y luchadores. A mí me ha tocado viajar por trabajo, con ordeñadora en mano y el corazón roto, dando mi mejor ejemplo, por eso siempre les repetimos que trabajar responsablemente es la manera correcta de prosperar.

Muy seria y puntual le dije que uno no debe robar, que mejor trabaje y ahorre hasta que acumule los mil dólares.

Se quedó callado y me dijo: «Mamá cámbiame las chancletas Quiksilver que no me quedaron, súmale la plata de tu cartera y los cinco dólares que ahorré de mi primer diente y ahí si me alcanza para la tabla».

Le expliqué que no iba a comprar ninguna tabla de surf de mil dólares, porque es tabla de niños grandes y es muy cara para que él la tenga.

Se quedó pensando y respondió: «Bueno mamá, si el ratón me vuelve a traer cinco dólares entonces tengo cincuenta y cinco dólares». Y comenzó a hacer cálculos, si restaba mil menos cincuenta y cinco, cuánto más tenía que ahorrar para comprar su tabla.

Yo le dije que si el ratón le trae cinco dólares, tendría diez dólares no cincuenta y cinco, pero la verdad a esa hora no iba a comenzar con la clase de matemáticas. Le insistí que se durmiera, que el ratón seguro ya escuchó que le iba a aventar la mecedora para robarlo, se asustó y se fue.

Él continuó: «Mamá mejor duerme aquí conmigo y cuando venga el ratón, tú le explicas, le dices que me dé los mil dólares que necesito para comprar mi tabla de surf y que después, cuando crezca, yo le doy mis dientes».

#Osea, este chiquillo de seis años ya está pensando en crédito y en pedir fiado. Yo lo que quería era decirle al ratón que me pagara la escuela de los niños, que yo también le daría mis dientes después. #LaMismita, mamá del negociante.

5

Nada por aquí nada por allá

La historia del equipo Blue-Urracá

La Gala de Natación, es un evento que realizan en la escuela de #V donde los alumnos muestran lo que aprendieron en su trimestre. Como apertura de la ceremonia hay una competencia de padres de familia, y adivinen ¿quién puso a sus papás de voluntarios para participar?, pues mi hijo competitivo, así que nos tocó a #ElMr y a mí prepararnos para la carrera.

La noche antes del evento salimos a cenar, comimos muy saludable, una hamburguesa doble con papitas y soda. Fue una cena deliciosa, pero sin postre porque estábamos en entrenamiento.

Al día siguiente, amanecemos bien frescos, haciendo estiramientos y listos para nuestra competencia. Antes de salir, le dijimos a #V: «Tranquilo que vamos a ganar. Somos el equipo Blue-Urracá. ¡woohoo! Nos vemos en la piscina».

No conocíamos a nadie del salón porque nuestro hijo acababa de comenzar Prekínder. Al llegar al lugar, buscamos a nuestro grupo y vemos papás muy preparados haciendo calistenia pre-carrera. Nos presentan a una de las mamás de otro salón, que iba a competir, nos dicen que la señora estuvo en el equipo de natación de su universidad en USA. #ElMr y yo sólo nos miramos y nos encomendamos a Dios.

Mi hijo siempre quiere ganar e iba a llorar si quedábamos de último lugar. La mamá súper nadadora, ganó la primera carrera y #ElMr quedó de segundo. Volteamos a ver a #V que estaba manoteando y gritaba algo que no podíamos escuchar bien, pero se notaba que estaba muy molesto.

Cuando llegó mi turno, me tragué toda el agua de la piscina, me concentré y ¡GANÉ! La otra chica quedó de segundo muy pegada a mí, pero yo gané, así que fui el ídolo de mi primogénito por cinco minutos.

#V me miró y me dijo:

—Pero mamá, ¿tú eres del mismo equipo que papá?, ¿verdad?

—Sí, los puntos son para los Blue-Urracá. —le respondí muy alegremente

Él quedó feliz porque sumamos puntos a la tabla de posiciones, pero resulta que a nadie le importa cómo fue que conseguimos esos puntos.

En fin, si me hubieran visto me hubiesen felicitado por mi *look* de nadadora olímpica #fashion, pero muy recatada. Yo iba a ir en un micro bikini, que es lo único que tengo en el closet; sin embargo, mis amigas decentes me hicieron una intervención y me prohibieron presentarme en la escuela de los niños con mi *brazilian bikini*. Revisando el baúl de los viejos recuerdos, encontré un traje de baño entero que tenía años sin usar, de hecho ni sé si era mío, pero quedé lista para una foto al mejor estilo de Michael Phelps en mujer y campeona.

Las cosas que uno hace por hacer felices a sus hijos.

6

Cumpleaños equivocados

Consecuencias de tener una madre despistada

En el carro, sintiéndome extenuada de todo el día, venía con #LosMonstritos de regreso de una fiesta de cumpleaños que pensé era de piscina, pero fue un evento en un parque con animadores. #BabyAlvaro, estaba histérico porque no se metió en el agua. Decía que se iba a ir para un lugar lejano, sin su papá y sin mí, sólo con su oso de peluche y su hermano para que lo protegiera. Quería que le prestara mi celular para llamar al UBER y que lo llevara al aeropuerto. Yo no sabía si reírme o dárselo, me provocaba decirle que yo también quería irme a un lugar lejano. No se lo dije porque la psicóloga me recomendó que no estuviera gritando, ni diciendo todo lo que siento. #Osea, debo ser la adulta en la relación, así que contuve las ganas de ser la mamá loca que soy.

Cuando paramos en un semáforo, se acerca un señor que pertenece a un programa de recuperación de drogas, en el cual tienen que vender bolsas plásticas para recaudar fondos y continuar con el tratamiento de desintoxicación.

Bajo la ventana y le doy unas monedas, sin comprarle nada. Después le digo a los niños que estos señores quieren mejorarse de consumir drogas y por eso hay que ayudarlos. Entonces, comienza la ronda de interrogatorio y explicaciones. Ellos me preguntan:

—¿Qué es la droga?

—Son sustancias malas, que dañan el cuerpo, pero que te hacen sentir bien por un ratito, son adictivas, no te dejan trabajar y después pasa la vida y nunca hiciste nada productivo. —les expliqué muy serenamente.

—¡Tú haces droga! —exclamó #V

—¿Cómo así? —repliqué con asombro y frenando inmediatamente el carro.

—Sí, en las mañanas.

Respiré, cerré los ojos y le respondí:

—Eso es YOGA y es muy diferente. Es más, agarren mi celular, llamen al UBER y váyanse a un lugar muy lejano.

Estaba muy cansada para tener que ser una madre con conciencia, quería decir ya y punto, pero la psicóloga es muy cara para no hacerle caso, así que mejor busco formas positivas de explicarles y calmarlos, sin gritos ni amenazas.

Aunque a veces me da sentimiento con mis hijos, ellos deben estar acostumbrados a que yo los lleve a cumpleaños equivocados.

Cuando #V tenía dos años, leí mal el chat del WhatsApp y lo llevé al cumpleaños el día que no era. El lugar de la fiesta era en el parque de una escolita. Cuando llegamos las maestras estaban en reunión. Mi hijo estaba muy vestido con su ropa de Pili Carrera, colonia, zapatos españoles y prendedores de oro. Ellas lo ven y piensan que vengo a matricular a la criatura, me explican todo y les argumento que yo vengo es a un cumpleaños y ellas me miran un poco desconcertadas. Reviso la tarjeta de invitación y me percaté que es al día siguiente. Como ya tenía a mi niño listo para jugar, les pedí, muy respetuosamente, que por favor lo dejaran entretenerse en el parque, por lo menos una hora, mientras seguían con su reunión. Como dice Barney: «Por favor y gracias son palabras de poder», así que mi hijo jugó feliz. Al día siguiente, regresamos al cumpleaños y fue feliz otra vez. ¡Dos por uno!

Otro día los dejé en un cumpleaños con mi mamá y me fui a trabajar. Horas más tarde los busqué y ambos se montaron en el carro con premios y unas canastitas que tenía un pollito, #Osea, un animal vivo. Ellos venían felices, pintados y llenos de *slime*, la celebración parecía haber sido todo un éxito. Le pregunté a mi mamá si #V saludó a la niña del cumpleaños que está con él en la escuela. Ella me responde que la fiesta era de un niño y que era *kosher*, que #LosMonstritos no habían comido nada. Frené en seco, desesperada, busqué mi celular y revisé el chat, en ese momento me di cuenta de que el cumpleaños no era dónde yo los había dejado. #Osea, mis hijos asistieron a la fiesta equivocada, se ganaron todos los premios y además le regalaron ropa de niña al cumpleañosero varón. Seriamente, ya deben estar acostumbrados que su mamá es una loca despistada.

Estas son cosas comunes que pasan en #MiVidaDoméstica. ¡Hijos divertidos, pero en fiestas equivocadas! ¡*Shabat Shalom!*

7

Días de vacaciones

El mejor momento para exámenes no académicos

Cuando los niños están sin escuela, yo estoy con menos paciencia. Los días de vacaciones se hacen eternos. #Osea, el año tiene meses de veintiocho, treinta y treinta y un días, pero enero tiene como novecientos días, es un mes muy largo o no sé si será que siempre vengo cansada del año anterior, ¡no lo sé!

En la época de descanso escolar, nadie descansa porque las actividades extracurriculares se multiplican. Y ni hablar de las visitas que hay que organizar; es decir, todas las citas con doctores, terapias y dentistas. Además esto viene acompañado por el llanto, la pataleta entrando al médico, las inyecciones y las vacunas. ¡Es extenuante!

Lo peor de todo es cuando piden exámenes de orina y heces. Yo compro los frasquitos de las muestras y los tengo en casa para esperar que llegue el momento de usarlos. Allí comienza mi lucha por tratar de agarrarles el pipí y el pupú, y ellos nada que hacen. Me voy a trabajar, regreso y aún nada, se pasa el tiempo y no logramos concluir los exámenes de laboratorio.

Resulta que el día que tengo un evento importante, cuando ya estoy en tacones, bien vestida, maquillada, casi a punto de salir, en ese preciso instante, con la cartera trepada en el hombro, escucho el grito del niño: «Mamá voy a hacer pupú». Así pues, mientras el UBER esperaba abajo, yo estaba vestida de gala, en cuclillas, con palita en mano, a ver que salía de esa nalguita. Unos minutos más tarde me lavé y #sazzz estuve lista para la fiesta.

Soy una mamá cualquiera, que no le da asco la caca, los mocos, el vómito, ni cualquier otro fluido de mis hijos. #Osea, está en la genética de madre limpiar todas las anteriores y volverse a sentar a comer como si nada.

¡MAMÁ ES MAMÁ!

8

No todo lo que es verde es sano

Si no lee, no tome

Viajes de trabajo, viajes de placer o viajes en familia, para cualquier de estas travesías necesitas una maleta y un pasaporte, pero esa es toda la similitud que encontrarás porque el contenido y la energía varían muchísimo.

Una vez nos fuimos los cuatro a Disney, un paseo que con niños chicos es elemental. Ellos lo piden y uno los complace, sabiendo que vas a sufrirlo, que vas a comer mal y que vas a regresar más cansado, pero todo sea por el amor a estas dulces criaturitas. Estos viajes son todo un tema, aunque #LosMonstritos se la pasan contentos y emocionados, eso de ser la familia feliz americana, con *look* decente todo el día, no es nada fácil.

Un día de la vacación, mandé a toda la banda para el lobby del hotel, a ver si podía bañarme con calma y sin apuro. Créanme sentí que fui a un spa, fueron como veinte minutos nada más, pero los viví. Después, bajé a la tiendita y para seguir en modo *zen*, agarré una banana y un jugo verde. Todo esto lo hice rapidito porque #ElMr ya no podía controlar más a los niños.

#LosMonstritos estaban a un segundo de vandalizar la llamativa pared de golosinas que estaba en la entrada del hotel, una estrategia para que los niños se antojaran cada vez que pasaran por allí. Pero mis hijos latinos con sabor tropical, cada vez que pasaban metían mano, sacaban lo que fuera y #sazzz de una vez a la boca. Entonces, me tocaba perseguirlos para ver qué se habían comido y qué había que pagar.

Finalmente, abrí mi jugo y me tomé un trago gigante para agarrar energía. Acto seguido agarré de la mano a los niños, que para variar tenían la boca llena de dulces, los monté en el carro, les puse el cinturón, monté el coche, las mochilas, los juguetes y me tomé otro trago.

Al sentarme en el asiento del copiloto, comencé a sentirme rara, como borracha. No es que tenía la presión baja, ni se me había bajado el azúcar, ni nada por estilo. Yo sé, por experiencia propia, lo que se siente estar con unos

tragos demás y en ese momento estaba ebria, así que como buena humana acostumbrada e identificada con el sentimiento de embriaguez, podía confirmar que lo que estaba sintiendo era una borrachera muy grande.

Viendo a #ElMr ya borroso le dije: «¡Mijooo yo estoy arrancada! ¡Lista para la party! #Osea, apaguen las luces y suban el volumen».

#ElMr sentado, detrás del timón del carro, con cinturón puesto, se me quedó viendo con cara de signo de interrogación, o como diría Lady Gaga: «*poker face*».

Encogí los hombros y con mis pupilas dilatadas le susurré: «¡Es verdad!»

Como pude fijé la vista para tratar de leer la botella de mi jugo y descubrí que era una bebida alcohólica, pero de color verde y tenía: vodka, *cointreau* y un poquito de fruta.

Yo estaba muy lista para enfrentar ese parque, esas filas, ver esas vestimentas de familias de comparsas barata. Anhelaba especialmente ese paseo en la autopista, quería bajar las ventanas, sacar la cabeza, cantar a todo pulmón y despelucarme.

Llegué al parque pidiendo sopa, todos me miraban medio raro, pero ya nada me importaba. Como dicen por ahí: «No todo lo que brilla es oro», y no todo lo que es verde es *green juice*.

Moraleja: si las vacaciones son muy largas compren un par de docenas de este tipo de «juguito verde» repotenciado. ¡Y a tomar!

9

Un regalo muy especial

El detalle es lo que cuenta

Para celebrar el cumpleaños de #BabyAlvaro y nuestro décimo aniversario de bodas nos fuimos en familia a un crucero, así a modo Maluma: «*felices los cuatro*».

Un día antes del aniversario, le pregunto en secreto a #ElMr si me tiene algún regalo, él me responde que ¡NO!, que el regalo es el viaje. Entonces le digo que para que los niños entiendan que los chicos tienen que atender a las chicas y que las fechas importantes se celebran, debe llevarlos a comprarme algo y explicarles que estamos de aniversario, que es una fecha especial y que hay que complacer a mamá, porque la mamá es súper importante, los tuvo en la panza hasta que nacieron, es quién los atiende, cuida y ama con locura.

Yo aún estoy esperando que alguien me diga: «¡Gracias mamá! por no dormir, por dañar tu cuerpo, por abrirte dos veces la barriga y bueno en general, ¡Gracias por todo!». Creo que esperaré sentada... tal vez cuando crezcan, tal vez antes de morir escuche esas palabras, por ahora, los educaré para que sepan que las mujeres son importantes. Vamos paso a paso.

El día de la celebración, decidimos ir a comer sushi, a la playa y al teatro. #Osea, todo lo que a mí me gusta, estaba muy complacida, íbamos muy bien con la crianza positiva basada en el ejemplo.

Mientras me arreglaba para todas esas actividades, #ElMr se lleva a #LosMonstritos a hacer el mandado; es decir, a comprar mi regalo. Cuando regresaron, me sorprendieron con un lindo collar de oro con una mujer con la pierna arriba y un diminuto brillante en la punta del pie.

Como ya saben, soy bailarina, me gusta el pilates y hacer yoga, así que al verlo dije: «¡Ah! es una mujer en *dancer's pose*».

Dentro de mí pensé: «Punto para #ElMr por hacerme caso, otro punto por regalarme algo que me gusta y saber qué es un *dancer's pose* y otro punto porque los niños estaban felices de darme el regalo».

Horas más tarde, me veo bien en el espejo y descubro que la mujer en *dancer's pose* está en PATINES. #Osea, me regalaron un collar con una patinadora en hielo (como información general yo detesto el frío y no sé patinar).

Cuando los niños se durmieron, le digo a #ElMr:

—Amor, me encantó el regalo. ¡Gracias! Pero tú sabes que la chica del dije no está haciendo ni yoga ni pilates, sino que está en patines.

Ambos nos comenzamos a reír, y él me responde tratando de disculparse por el error cometido:

—Mónica, los niños estaban casi quemando la joyería, iban a tumbar todas las copas de champaña. Estaba abrumado y no me di cuenta de que el collar era una mujer que estaba en patines.

Así fue mi décimo aniversario, felizmente patinándome la vida, con dos hijos mal portados y un esposo tratando de complacernos a todos.

10

La alegría de volver a casa

Ese mágico momento que solamente dura un minuto

Cuando regresas a casa después de unas felices vacaciones en pareja, llegas despejada con ganas de ver a tus hijos y leer los emails de trabajo. Te sientes inspirada, empoderada y hasta con ideas innovadoras para aplicar a tu vida, pero toda esa energía dura cinco minutos aproximadamente. En mi caso, no han pasado ni dos minutos cuando ya estoy regañando a mis hijos y amenazándolos con que van a irse a dormir sin canciones, ni cuento. #Osea, de mandarlos solos, a la cama, a las seis de la tarde, cerrándoles las cortinas y apagando todo para que piensen que es de noche, lo he hecho antes y no me juzguen.

#LosMonstritos de emoción, alegría o simplemente hiperactividad mal canalizada, me reciben con almohadazos, me avientan sin querer cuanto carrito tienen a la mano, se patean y hacen cosquillas hasta que uno se orina encima. Entonces, hay que cambiarle la pijama y sacar la chancleta para que se calmen. Justo allí, comienzo a extrañar el *room with a view*, donde dormía cuando estaba de vacaciones.

En esos días mágicos a solas con #ElMr, me leí un libro completo y lo entendí. #Osea, me dio chance de imaginarme la escena que me describían, todo era delicioso, pero como toda buena madre, cada dos páginas cerraba el libro y pensaba en #LosMonstritos y lo bien que la estarían pasando ahí conmigo. ¿Qué les puedo decir? El remordimiento de mamá es eterno, cuando uno está allá uno quiere estar acá, y cuando uno está acá quiere regresarse allá. ¡Así es la cosa!

Mi mamá cuidó a los niños mientras viajábamos. Ella siempre colaborando, para que #ElMr esté contento, no vaya a ser que me devuelva con paquetes y come arroces incluidos. Se muere la #TíaEstela con toda esta gente en su casa. Se imaginan a la pobre perdiéndose *¿Dónde estás corazón?* por ver *PawPatrol*. ¡Insólito! Ella lo hace con la mejor disposición para que esta pareja permanezca unida hasta el fin de la eternidad.

Apenas llegué, mi mamá salió corriendo, creo que en su mente cantaba como

en *Frozen*: «libre sooooyyyyy», y yo empecé a vivir la rutina de mi caos doméstico. A #V tuve que desmenuzarle la comida porque, en nuestra ausencia, se le cayó el tercer diente y él decía que no podía masticar bien, después tuve que obligarlo, a punta de fuerza física, para que se lavara el pelo y los dientes. #BabyAlvaro tenía los pies raspados, quién sabe qué andaría haciendo descalzo, así que tocó ponerle la crema de aloe vera.

Al terminar de todos los mandados caseros, me bañé y me puse la pijama y olvídense del ritual de humectación corporal y facial, no hubo tiempo, había que controlar a los niños para evitar un accidente mayor.

¡Adiós vacaciones fue un placer disfrutarlas! Así es volver a la realidad de #MiVidaDoméstica

11

Síndrome del nido vacío

Protección y paranoia en acción

Finalmente, el tercer hijo de mis suegros dejó el nido, decidió irse a un apartamento de soltero porque quiere ser independiente, responsable y quiere vivir en una sola fiesta interminable y no lo culpo.

Mis suegros están con el síndrome de nido vacío y lo visitan a diario. Le han comprado cuanta toalla, copas, cartuchos de basura, tablita para los quesos, mantitas para las noches de pijamadas —con los sobrinos, asumo—, palitos de olor, velas no, porque ese muchacho es despistado y después se le quema la casa. Le llevan la comida sin gluten y le llenan la nevera, además, le compraron unas cajas de vino para que nunca pase sed. Según mi suegro, la casa venía con una neverita de vinos y estaba vacía, así que eso se veía feo, por eso había que llenarla. Él es un señor sabio, yo lo amo, y tiene toda la razón: «Nevera de vino sin vinos se ve pobre».

Mi cuñado, un hombre de treinta años, fue a firmar los papeles de compraventa del apartamento con el dueño de la propiedad, un señor como de unos cuarenta, casi cincuenta años. Pero por mala suerte, a mi cuñado se le dañó el celular por primera vez en toda su vida. Cuando lo llamaban, él no contestaba porque el aparato no sonaba. Mis suegros enloquecieron, llamaron a #ElMr para que lo llamara también y nada que se sabían noticias de él.

A mi suegra le entró el pánico y activó a mi suegro, ellos asumieron que el dueño del apartamento iba a secuestrar y a matar a mi cuñado. #DeLaNada surgieron estos pensamientos sanguinarios a las tres de la tarde, en plena luz del día, así que mi suegro, que de ninguna manera iba permitir que le mataran a su hijo, buscó su pistola y se fue camino al apartamento al mejor estilo de Tony Montana. En su mente practicaba la patada en la puerta y entrar con el arma en la mano, gritando: «*Say hello to my little friend!*».

Antes de que ocurriera toda esta escena de película, a mi cuñado se le ocurrió pedir un teléfono para llamar y anunciar que ya había firmado los papeles y que

no tenía celular para mandar la foto. En ese momento mi suegro regresó a su casa, guardó su pistola y así acabó la tarde sin heridos ni acción.

En esto hemos quedado, con unos suegros con gran imaginación producto de la soledad y del exceso de *Discovery Crime Scene Investigation*, solamente piensan en el peligro inminente de vivir y de cómo nos van a salvar a punta de bala y polígrafos.

Los veo y me da susto pensar ¿qué haré cuando se me vayan
#LosMonstritos?

12

Cosas de abuelas

Rezos y noticias para toda ocasión

Las abuelitas de nuestros tiempos siempre rezaban ¿se acuerdan?

El otro día estaba en el camerino y una abuelita, de las de antes, me dice que ella siempre reza por su nieta para que le den papeles importantes y se convierta en una actriz famosa. La doñita dice que esa chica se lo merece y que los rezos hacen milagros. #Osea, sin audición ni nada, así #sazzz que la llamen para darle un papel protagónico a punta de rezos. A mí me pareció un gesto súper dulce porque la fe de las abuelas tiene poder y como dicen por ahí: «Si hay vida, hay esperanza».

Recuerdo que las abuelitas de mi época nos ponían a rezar el rosario y #DeLaNada decían:

—Ahora pidamos por el coronel.

—¿Cuál coronel? —preguntábamos

—El de la novela de las tres, que lo metieron preso en el capítulo anterior— respondían con tono de preocupación.

Así pues, se rezaba variado, rezo para allá y rezo para acá.

Una vez, mi abuela Keka nos cuidó mientras mis papás estaban de viaje. Ella me dijo que Jesucristo Redentor siempre escuchaba a los niños, así que yo muy fresca, en medio examen, le pedía las respuestas y me quedaba inmóvil a ver si alguien del cielo me soplabá algo, ¡pero nada! No pasé ningún examen en toda la semana, claramente fracasé y ni con un rosario me salvé del castigo.

Esas eran las abuelitas de la época, las que rezaban sentadas en la mecedora, veían novelas, cocinaban delicioso y tenía un remedio para todo.

Si te dolía la barriga te daban té de anís estrellado con manzanilla, si te picaba la cabeza te ponían sábila, si tenías cayos en los pies te mandaban a remojarlos en agua caliente con sal. Esas medicinas de la abuela eran efectivas, porque si no te curaban sus remedios, seguro te mejorabas con algún plato que te preparaban. Y ni hablar de las frases y consejos de las abuelas de antes. Para

todo tenían un refrán, un dicho o una frase muy sabia. «Entre broma y broma, la verdad se asoma».

Como todo en la vida, hasta las abuelitas han cambiado.

Las abuelas de hoy en día son tecnológicas, son las primeras que mandan las *fakes news* a todos los grupos de chats que tienen. #Osea, que a uno le llega, como mínimo, cuatro veces la misma noticia. Envían y comentan de una vez: «Cuidado si salen después de las nueve de la noche por el área tal, le pasó a la prima de la amiga de la vecina, se la llevó el extraterrestre y la regresó, pero con la ropa de otro color, así que, por favor no salgan a pasear con los niños por allí».

Siempre tienen noticias varias y diferentes.

También están las abuelitas que mandan el video motivacional de ocho minutos, con fotos de gatos y comentan: «Véanlo hasta el final». Las pobres tratando de hacerlo feliz a uno y no entienden que no tenemos ocho minutos extras para ver gatos bailando.

Las abuelas más modernas ya no cocinan, sino que piden comida a domicilio cuando llega la tropa de nietos a visitarla, pero lo importante es la intención.

Todas siempre están pendientes de sus nietos y haciendo lo mejor para ellos porque en cualquier época son las más consentidora.

¡Tener una abuelita es una bendición!

13

Lo que se hereda no se hurta

Cuando no quieres ser igual a tu mamá

De adolescente lo peor que te pueden decir es que te pareces a tu mamá; siempre está ese miedo latente e irracional de que algún día llegues a parecerle a ella y dices: «¡JAMÁS VOY A SER ASÍ!» Pero la vida da vueltas, creces y sin darte cuenta te conviertes en lo que juraste nunca repetir. A veces me duermo pensando las cosas que hice en el día y me doy cuenta de que soy demasiado parecida a ella, por eso quiero confirmarlo: ¡YO SOY #LaTíaEstela!

El otro día tuve una cita médica en el hospital y yo siempre me estaciono en el mismo piso, pero esta vez no había puestos vacíos, así que tuve que buscar otro lugar para no llegar tarde. Corrí a la cita y, como era de esperarse, al salir fui al piso de siempre y no estaba mi carro. Entré en pánico, comencé a caminar dándole al botón de la alarma para ver donde sonaba, rampas arriba, rampas abajo, hasta que al fin lo encontré. Luego de pasar todo esto, sólo pensé: «¡Soy mi mamá!»

Este despiste va en la sangre, pero en una ocasión mi mamá lo llevó a otro nivel y no pude evitar recordarlo mientras estaba perdida en el estacionamiento. #LaTíaEstela una vez fue de compras y al salir casi llamó a la policía porque decía que le habían robado su carro. Digo casi, porque el señor de seguridad le pidió que no llamara a nadie, ya que era su primer día y lo iban a botar, así que la acompañó en su búsqueda. Ella estaba convencida de que algún maleante se había llevado su precioso automóvil. Pasó un buen rato caminando y buscando con el guardia, que estaba angustiadísimo porque nadie quiere una tragedia así estrenándose en un trabajo. #DeLaNada, la realidad la atropelló a toda velocidad, como si fuese un ladrón escapando en carro robado: ¡Su auto no estaba porque yo la había dejado ahí! ¡Qué vergüenza! Quería que me tragara la tierra cuando mi mamá me llamó para que la buscara y me contó lo sucedido. Me puse histérica con su despiste y años más tarde, ahí estaba yo, haciendo ejercicios cardiovasculares en el estacionamiento de un hospital. Verdaderamente, soy hija de mi madre.

Les digo algo, por más que uno siempre se repita: ¡Yo no quiero ser como mi mamá! Cuando creces, #sazzz te das cuenta de que eres igualita.

Como podrán darse cuenta, mi mamá es muy distraída. Cuando ella va de compras, camina por la tienda escogiendo ropa, selecciona todo lo que le gusta y termina como un perchero humano con tanta cosa encima. Entra al probador, se mide, sale, saluda y no se da cuenta que le quedó un gancho guindando en una nalga hasta que alguien se lo dice, ella sigue hablando alegremente, y repite lo mismo hasta que escoge lo que se va a llevar.

Claramente, como dirían las abuelitas: «la fruta no cae lejos del árbol», porque hace años, cuando los pantalones rotos y las cadenas en la cadera estaban de moda, me bajé en un restaurante con mis amigas, luciendo mis jeans y sintiéndome súper #fashion, sin darme cuenta de que tenía un peluche guindando entre las cadenas. ¡Ninguna de mis amigas dijo nada! Claro, para ellas que me conocen es súper normal que yo me vista raro, así que no le prestaron mucha atención. Cuando me senté, aplasté al *Bob Esponja* que me salía de la nalga y pegué un brinco que casi me caigo. Todas nos reímos y aceptamos que la moda ahora sería andar con un muñeco trepado en el pantalón.

Otra cosa que tenemos en común mi mamá y yo es que nos encanta ir a los *Happy Hour*, la cosa es que ella prefiere almorzar en el lugar, socializar con extraños y esperar hasta las cinco de la tarde que lleguen sus amigas para no perderse, ni llegar tarde. A mí también me gusta llegar temprano a las reuniones, pecho de puntual, para que no se me escape ningún cuento, así al mejor estilo de #LaTíaEstela.

El colmo del despiste fue lo que me pasó un día que no pude asistir a un funeral y entonces decidí dar el pésame por WhatsApp. Me inspiré, dije palabras bellísimas, compartí recuerdos del difunto y le di un cierre motivacional muy sentido. Todo estaba muy lindo, hasta que me di cuenta de que se lo mandé a la persona equivocada. Fue un error honesto, las chicas se llaman igual y hasta se parecen, pero a una se le murió el esposo y a la otra no. Por suerte, la chica del error lo agarró por el lado amable y me corrigió después de leer la carta tan espectacular que le había enviado al esposo ajeno. Definitivamente ¡YO SOY MI MAMÁ!

Debo admitir que no todo es malo, puedo quejarme del despiste y las manías que heredé, pero la verdad es que muchas de mis virtudes se las debo a #LaTíaEstela Además, después de todo, me río con cada cosa que me pasa, la paso de lo más bien como ella, la recuerdo a cada rato y la amo tanto con todo y sus descuidos. Como siempre digo: ¡MAMÁ ES MAMÁ!

14

Aterrizando con *jet lag*

Reflexiones de un amanecer con luna

Soy una mamá vieja con hijos pequeños, pero soy una mamá todo terreno.

Una vez llegué de un largo viaje de trabajo, venía con pocas horas de sueño, desesperada por ver a mis hijos y a mi esposo, así que me fui manejando desde el aeropuerto hasta una fiesta familiar. Al llegar a la casa donde estaban reunidos, encontré un lugar para estacionarme justo al frente de la entrada. Cuando consigues un buen *parking*, el sentimiento es infalible, te llenas de gloria, agradeces, casi que haces la promesa de no comer chocolate por un mes y piensas que será un gran día. #Osea, es casi igual al sentimiento de que te ganaste un millón de dólares o un viaje Aruba, pero más tangible.

En fin, entré triunfante, invencible y sin ropa acorde a la ocasión, pero feliz. En Panamá hace mucho calor y Europa, de dónde venía, estaba en pleno invierno, por eso estaba forrada en abrigos. El caso es que llegué directo, sin perder tiempo para compartir con mis seres queridos.

Estando muy sentada veo que el perro salchicha de las primas orina a la tía que es medio amargada y que de paso estaba vestida de blanco. ¡¡¡Tragedia!!! De una vez, antes que dañara la reunión familiar con gritos e insultos, me paré, busque trapeador, sequé a la tía con toallitas y le serví otro vino. ¡UFF! Cuánta destreza y eso que estaba con *jet lag*.

Extenuada al día siguiente, me desperté horas antes por el cambio de horario, me asomé por la ventana y vi que aún estaba la luna afuera, pero según el reloj era temprano en la mañana, así que me quedé en el balcón contemplando la luna y las calles medio vacías.

En mis reflexiones varias al ver la luna, pensé que debe ser más fácil vivir allá. #Osea, seguro nadie está despierto cuando debe estar dormido. Tampoco, nadie está corriendo en línea recta rapidísimo sin que alguien lo esté persiguiendo. Gente que corre por diversión, que comienza a sudar antes de que aclare el día. Ese es el escenario que uno ve en las aceras y calles cuando se despierta con la luna de la mañana. Los marcianos deben creer que estamos

completamente locos. ¡De verdad que sí!

Como dice una amiga: «Yo no corro porque hay que ahorrar energías. Imagínate, si hay una emergencia esa gente no tendrá fuerzas para escapar, pero yo seguro me salvaré».

¿En qué más se puede pensar cuando te despiertas más temprano que el sol?

15

Los grupos de chats

Cuando recibes más de doscientos mensajes por minuto

Ahora para todo se crea un grupo de chat. Si te metes en una actividad se abre un chat, si vas a una fiesta se abre un chat de ese evento. Está el chat de las amigas, el chat de la oficina, el chat de los vecinos, el chat para hablar mal de los que están en otro grupo de chat y por supuesto no puede faltar el chat de la familia, donde las abuelitas y tías envían sus videos con gatos y noticias raras todos los días.

Aún me faltan algunos grupos por nombrar porque en la categoría de amigos salen otros subgrupos que también tienen sus chats particulares, como por ejemplo: los amigos de la escuela, los amigos de la universidad, los amigos de la vida, las esposas de los amigos de #ElMr. ¡UFF! Me canso de sólo nombrarlos. Ustedes se imaginarán que en mi despiste me la paso enviando información y cuentos para donde no debo.

Y ni hablar cuando se activan todos a la vez y me llenan la memoria del celular con fotos, memes, videos y mensajes que nunca leo. Lo que me da mucha risa es cuando alguien se equivoca y mandan una imagen inapropiada al grupo que no corresponde —a las abuelitas les ha tocado ver y enterarse de unas cosas que en sus tiempos nunca se imaginaron—.

Pero los peores grupos de todos son los de los padres. Yo le doy gracias a Dios que solamente tengo dos hijos porque la cantidad de chats de la escuela y de las actividades son excesivos.

Cuando en esos grupos escriben información importante nunca puedo leerla a tiempo, porque comienzan todos a responder, hablan muchas cosas que no tienen nada que ver con el tema y yo quedo perdida.

Considero que la naturaleza es sabia y algunas personas logran reproducirse por el instinto animal, no porque tengan la inteligencia necesaria para hacerlo. Me perdonan, pero es que algunos papás y mamás son medio tarados.

Por ejemplo, la directiva del grupo escribe: «Se cambió la práctica de karate

de las ocho de la mañana a las ocho y media de la mañana, por favor, tomar nota. Si no pueden llegar a la nueva hora indicada, igual los recibiremos desde temprano y esperaremos para comenzar todos juntos».

Entonces, comienzan ochenta y seis papás a decir: «recibido», «ok», «yo no voy», «voy en camino», «no puedo ir», «si voy», «ok, llego a las ocho», «¿igual se puede llegar a las ocho?», «¡qué bueno que es a las nueve!», «¿no es a las ocho?», «¿entonces, no se puede ir a las ocho?», «¿en dónde es la práctica?», «a mi hijo le gusta el karate»...

¡LEAN POR FAVOR! Sólo dijeron tomar nota, lleguen y ya. Claramente, yo siempre estoy ocupada y no puedo leer tantos mensajes, por eso es que la información importante se pierde y termino haciendo lo que me da la gana, pero de paso quedo como la mamá que nunca lee y no es que no quiera leer, es que no doy seguimientos a monosílabos ni a doscientos chats por minuto.

Los nerds deberían crear una opción en WhatsApp que diga: «Salirse del grupo sin que los demás se den cuenta».

16

Deseo comer sola

Nunca te dejes emparejar por una mesera

Yo hago mil cosas en un día, me despierto alegre y con ganas de comerme el mundo en todos los sentidos, porque les cuento algo, cuando me da hambre ¡yo tengo que comer! y en realidad no tengo ningún problema en hacerlo sola, más bien es un privilegio cuando tengo tiempo para hacer algo que me gusta sin compañía, ni ruido, ni apuros, así que busco un buen lugar, me siento y aprovecho para ver redes sociales, enviar emails, ver gente y escuchar cuentos ajenos. Hago todo muy tranquila y sin afán, porque como dice un amigo: «No hay nada más de clase baja que comer apurado». Uno debe sentarse a la mesa a gusto y tranquilo. ¡Pobre, pero sin que se note! ¿Cuándo se ha visto al Príncipe William almorzando afanado? ¡Nunca!, entonces, coma tranquilo que la prisa es de plebeyos.

El otro día fui a un restaurante que está ubicado en un centro comercial. Delante de mí venía un papá cargando a su hija y a su lado una señora que asumo era su esposa. La señora en cuestión vio algo en una tienda y entró, como el hombre iba un poco más adelante, no se dio cuenta que su esposa se había desviado y nos topamos en la entrada del restaurante; #Osea entramos juntos él, la niña y yo.

La recepcionista del lugar nos saluda y pregunta:

—¿Para dos y medio? —a modo chiste que no da risa.

—¡No! Él tiene otra esposa que no soy yo —le respondí.

—Entonces, ¿para dos? —insiste la chica

—No señora, para uno y a él lo sienta con su esposa ¡por favor! —le dije con un tono más alto a ver si finalmente entendía

En ese momento el señor se percata que su esposa no está y empieza a mirar para allá y para acá como si se hubiese perdido en una galaxia desconocida.

La recepcionista me sienta y me dice con un poco de pena:

—Entonces, ¿va a comer sola?

—No entiendes que él es un desconocido, yo nunca en mi vida lo he visto, su esposa debe estar por llegar y me imagino que él quiere comer con su familia y a mí me encanta comer sola. —le contesté un poco molesta por la insistencia y el hambre.

Acto seguido, la mesera me trajo la comida, me atendió de lo mejor y creo que nunca entendió bien la situación, en el fondo le daba sentimiento que estuviera sentada sin compañía. —Muero de risa de recordar su cara—.

Después de todo, me quedé pensando: «¿Qué tiene de malo comer sola?», con lo que a mí me gusta disfrutar sin estorbos, me van a endosar gente desconocida. ¡No gracias! Como diría Shakira: «Te lo agradezco, pero ¡NO!»

La próxima vez que me quieran sentar a alguien en la mesa que sea Brad Pitt, David Beckham, Adam Levine o alguien similar; mientras tanto yo seguiré aprovechando mis pocos momentos de soledad.

¿Dónde está el valet?

Confusión de una mañana apurada

Un día dormí un par de minutos más de lo habitual y todo el horario se me desfasó. Mientras me tomaba el café, arreglaba el cuarto y leía los chats del grupo de padres de la escuela, me enteré de que todos indagaban si debíamos o no mandar a los niños a clases, ya que las noticias decían que había pronósticos de fuertes lluvias, de esas que inundan toda la ciudad. ¡Qué mal por #LosMonstritos! Yo como siempre leí tarde los mensajes y se fueron sin flotadores para su escuela.

Entre que me organizaba, me vestía, me maquillaba y hablaba con #ElMr, se me hizo tarde para una reunión importante que tenía. El encuentro era en una oficina que queda en un hotel, así que debía entrar por el lobby.

Imagínense esto: yo iba apurada, dejé el carro mal estacionado en la entrada, corriendo en tacones, pelo suelto, la llave del auto en la mano, así llegué al punto donde me encontré con la chica que era mi contacto para la reunión. Ella estaba parada junto a dos señores y frené abruptamente, pero con mucho donaire y esplendor.

Saludé firme y mirando a los ojos: «¡Hola! Mónica Guzmán Zubieta, mucho gusto».

En ese momento, veo a un señor que tiene pinta de portero, estiro mi mano para darle la llave y le digo rapidísimo, casi a gritos:

—Dejé el carro súper mal estacionado porque venía tarde y me estaban esperando. Por favor, no lo choque, la reunión será corta, así que estacionelo cerca, porque debo correr a buscar a los niños en la escuela y si llego tarde me multan.

El señor me responde con un sexy acento argentino:

—Yo no soy valet parking, yo sólo paseaba por aquí.

#Osea intercepté al señor equivocado al frente de mi futuro jefe, con el cual, claramente no cerré el contrato. Pero bueno, por lo menos sabe que soy una

modelo que le gusta ser puntual, que maneja automóvil y que acepta sus errores, porque de una vez le dije al turista:

—Disculpe señor venía abrumada, pase unas vacaciones relindas en Panamá.

Les recomiendo que cuando vayan a un lugar, por favor, se fijen bien quién es el encargado del estacionamiento para que no le den su auto a cualquiera. Menos mal este señor fue honesto y no me aceptó las llaves porque otro se hubiese aprovechado, recorre la ciudad en carro regalado y ¡ADIÓS!

Una noche de Netflix & Chill

Cómo terminar usando protector dental después de ver una serie

Yo les voy a decir una cosa, esto de tener tantas opciones para ver en la televisión es complicado y hace que me confunda.

Por ejemplo: yo crecí con los crayones de doce colores, máximo veinticuatro. Cuando estaba en secundaria salieron los de cincuenta unidades y eran la gran novedad, tenías más colores que el arcoíris para pintar. Recuerdo que cuidaba y ordenaba esa paleta de crayones por horas. Sin embargo, hoy en día me he dado cuenta de que hay tonos que no conocía, #Osea, actualmente existen: *blue, dark blue, green blue, blue blue, super blue*. ¡Demasiados! Y así mismo pasa con la televisión.

Una noche qué #LosMonstritos me dieron un tiempito libre, me puse a ver Netflix. Como yo no tengo el tiempo para ver las series de setenta temporadas, veo las que tienen una nada más porque es entretenimiento, no una obligación cual tarea de sexto grado que debo terminar para que no me pongan cero. Estoy clara que uno se obsesiona, se despierta temprano para meterle horas a la serie, en lugar de estar arreglando la casa, haciendo café o corriendo para que los marcianos nos juzguen. Por eso yo prefiero las series cortas, para evitar ansiedad, y en caso de que #MiVidaDoméstica me impida encender la televisión por los próximos seis meses, no se me vaya el hilo de la trama y no padecer ese sufrimiento de querer saber y no poder ver. Entonces, busqué algo que estuviera de moda y que se adecuara a mis requerimientos y encontré una que se llama *YOU*.

La serie se desarrolla en New York, una ciudad que amo. La protagonista es una escritora principiante, con la cual me identifico. Ella pasaba mucho tiempo en una tienda de libros, cosa que yo adoro, así que pensé que me iba a fascinar. Vi los diez capítulos en una sola sentada, terminé estresada, me dormí con los dientes trancados, casi sentí que se me iban a caer las muelas de la presión que le metí a esas mandíbulas toda la noche. ¡Qué gente más loca hay en el mundo! No

era una historia de la vida real, pero bien que podría ser.

A la mañana siguiente, #ElMr me pregunta que cómo quedó la serie y le conté que el protagonista mató a la novia y a todo el mundo, también le dije que me había despertado estresada y con la cara adolorida. Como sería mi malestar, que tuve que ir al dentista con la mandíbula trabada y el doctor me recomendó dormir con protector dental hasta que se me pasara el susto. ¡Qué falta de glamour!

La verdad prefiero quedarme viendo *PawPatrol*, *PjMask* y *BobEsponja*, tranquilita y sin estrés, que lo más que puede pasar es que se me quede la canción metida en la cabeza y camine por el supermercado cantando: «*the wheels on the bus goes round and round...*», pero riéndome con todos los dientes y sin problema. Aunque la realidad fue otra, me tocó dormir con mi protector de dientes gracias a Netflix, *YOU* y la gran cantidad de documentales de miedo que tiene.

Pero, el cuento aún no termina...

Nuestra técnica para dormir a #LosMonstritos es tenerlos en nuestra cama, hacer relajo, ver alguna comiquita y a las ocho y media de la noche se van a su cuarto. Yo me acuesto con ellos, con la luz apagada, cantamos dos canciones, ahí mismo se voltean y se duermen. Les canto: *Rainbow* y *Twinkle, twinkle*.

Una noche en particular me puse el protector y tocó hacer el ritual de las canciones con ese objeto dentro en mi boca. Si ya canto mal, imagínense con acento atragantado, pero claramente, no me la quería quitar porque es carísima, después me la botan o pisan y quedaba chueca sin dientes y endeudada. Bueno, el caso es que cuando iba por la última canción, #V me pegó un manotazo en la panza y me dice: «Mamá esas canciones son malísimas, mejor canta: *Te boté*».

¿Qué les parece esa? Después de *Twinkle, twinkle*, vino el remix de: «*te boté, te boté de mi vida te saqué yo te boté porque lo que no sirve se bota y yo no reciclo no sé qué...*»

¿Pueden creer? No puedo con la vejez y los hijos que ya quieren ser adolescentes. Estos chicos cuando tengan diez años me pedirán Dr. Dre, Friday y GreatfulDead. ¡Qué miedo! Ahí si me tocará usar prótesis dental completa.

Una recomendación, por favor, escojan muy bien la serie que van a ver para que no terminen con traumas ni dolores físicos o mentales. ¡Cojan consejo o terminarán con su protector dental y quinientos dólares menos en su cuenta de banco! #Gracias #FinDelComunicado

19

Prefiero ser joven que famosa

Cómo acabar tu sueño de ser superestrella en un segundo

Hace poco recibí un email de: L'Oreal Paris Centroamérica, obviamente cuando vi el remitente me emocioné y lo abrí desde mi celular. Comienzo a leer cosas maravillosas: me tiran flores, hablan en detalle de cómo me quieren, que soy ideal para liderar su nueva campaña de producto; me dicen que adjunto está una presentación para que me entere de qué se trata. Con poca señal y ansiosa porque quería que se descargara rápido, me senté a esperar con el brazo arriba a modo antena de televisión de los años ochenta.

Les recuerdo que esta marca es muy reconocida y ha trabajado con las personalidades más famosas del mundo. Entonces, como mi mente es rapidita, de una vez me imaginé ser: Jennifer López, Jessica Alba, Elsa Pataki, saliendo en pantallas y *billboards*, Times Square. Volé con mi ilusión, sentí que sería la mamá más en #bombas de la vida.

Cuando se abrió la presentación, resulta que el producto en cuestión era un spray para tapar canas y raíces. Claramente, ahí murieron todas mis ínfulas de ser superestrella, de creer ser *JLo* pasé a pertenecer a *The Golden Girls*.

Resignada, le escribí a la ejecutiva de L'Oreal Paris Centroamérica, para contarle toda la montaña rusa de emociones que me causó su email. Comencé expresándole que era un honor para mí trabajar con una marca tan importante, que me sentí muy diva con todos los halagos, pero que no tengo ni una cana y que todas mis piezas son originales de fábrica, apostándole a la genética al cien por ciento, pero también le dije que yo tengo unas cuantas amigas con canas y con gusto las podía invitar a participar para no quedarme por fuera de la campaña.

Me respondió con risas, disculpas y quedamos de amigas.

#Osea, en verdad no estaba brava porque me dijo doña canosa, solamente sé que tengo el *Síndrome de Peter Pan* ¡No quiero crecer!

¿Cuándo pasaron los años que ahora me quieren convertir en la modelo de

un producto tapa canas? ¡Tiempo detente que todavía que no quiero envejecer!
Aún no pierdo las esperanzas de que me contacten para hacer una campaña
digna de una superestrella joven como yo. #Gracias #FinDelComunicado

20

Nunca es tarde para aprender

Cuando te crees bilingüe en tres lecciones

Decidí que quería aprender otro idioma antes de los cuarenta años, me enfoqué en la tarea, bajé una aplicación que te enseña a hablar italiano, me puse a ver películas, series, documentales y a escuchar canciones en ese idioma, todo lo necesario para afinar mi oído. Mi Spotify era: Gianluca Grignani, Laura Pausini, Eros Ramazzotti. Me metía en Duolingo todos los días y estaba trabajando duro para lograr mi meta.

Mi rutina diaria era prender la televisión y ponerme a hacer los oficios del hogar: ordenar, bañarme e ir oyendo. Aún necesitaba leer los subtítulos para entender algo. #Osea, a mí lo único que me ha salido bien en italiano es usar zapatos diseñados en ese país, comer *gelato* y pasear por la *Piazza San Marco*, lo demás todavía requiere de práctica, pero sigo tratando.

Una noche, llegué a mi casa cansada de bailar y mis hijos dormían. Aprovechando que tenía el tiempo *tutto per me*, entré a Netflix y busqué películas en italiano. Me salió un artista europeo, guapo, que no conocía, presioné *play* y me acomodé llena de ahínco por aprender.

La primera escena fue un poco fuerte pero pensé: «Bueno allá la gente es como más libre y es Netflix, ellos siempre meten una cosita gay, sexual o violenta en cada capítulo». Así que seguí prestando mucha atención porque sentía que estaba entendiendo todo el cuento.

En ese momento llevaba cinco días usando la aplicación y yo creía que parlaba y escuchaba fluidamente. ¡*Shock* y fascinación absoluta! ¡Inteligencia y rapidez de aprendizaje en su máxima expresión!

Al cabo de unos cuarenta y cinco minutos, más o menos, capté que el italiano en cuestión era un actor porno, que el documental estaba en inglés y por eso yo estaba entendiendo tanto.

Todo lo que vi fue muy ilustrativo, pero no estaba aprendiendo ¡NADA! del idioma. *OH MY GOD!* estaba a punto de escribirle a Duolingo para contarles que

tenían a una alumna superdotada, pero es que el video me tenía confundida y se me pasaba prestarle atención al audio. Yo no escuchaba, sólo miraba muy concentrada, con los ojos bien abiertos, confirmo que en lo visual sí lo entendí todo.

A manera de información general, les comento que allá las cosas se hacen *di-fe-ren-tes*, Christian Grey está en pañales a lado de este muchacho. ¡Qué barbaridad! Yo nunca vi *Games Of Throne* o esa de *Vikingos* que todos veían, pero esto estaba bien abstracto, muy liberal, muy conceptual, muy imaginativo. La gente despelucada y con maquillaje regado. Había agua, cama, piso. ¡Oye! ¡Qué cantidad de movimiento!

Ahora, imagínense a #ElMr encendiendo la televisión y que le salga en Netflix: «Continúe viendo la porno italiana XXX», o sino «Como viste tal película porno, ahora te recomendamos XXX».

¡UFF! Morí de risa. La buena noticia es que aprendí unos movimientos nuevos, nunca vistos en mi recámara. ¡Bien bilingüe y multicultural!

21

Conversaciones en el salón de clases

¡Dile NO a un jubilado prematuro!

Yo doy clases de baile a dos grupos de señoras: las jóvenes y las jubiladas. ¡OJO! Uso el mismo *playlist* para ambas y las más maduras dan palo, no se cansan, así que si ves a una doña en una fiesta con pasos en #bombas y cantando Sech, probablemente sea de este grupo.

Mis alumnas más grandes son lo máximo, bailan y proyectan sin agotamiento, ellas aprenden conmigo a bailar y yo aprendo mucho de ellas.

Un día antes de comenzar la clase, me dice una de las señoras mayores: «Mira Mónica, no hay nada peor que tener un jubilado en casa, búscale oficio a tu esposo para que cuando se jubile no esté preguntando a cada rato: ¿Para dónde vas?, ¿qué hay de comer?, hay que arreglar no sé qué».

Continuó la doña explicando que el esposo se la pasa opinando si la vecina entra y sale mucho, que el iPad se trabó, cierra todas las cortinas para que los del edificio de al lado no espíen porque anda paranoico, hasta llegó al punto crítico que le hace detector de mentira al yerno, porque se la pasa viendo *Discovery Crime Scene Investigation* y resulta que, según él, todos son sospechosos. #Osea, enloquecen en vida, se convierten en una sombra caminándote detrás todo el día. Si de joven tus hijos no te dejaban ir al baño, prepárate para el jubilado, este señor resulta que quiere que tú seas su Enciclopedia Británica y Alexa, ambas a la vez, porque él necesita respuestas básicas, pero con inmediatez.

Como yo comparto todo lo que escucho, tomé nota y cuando llegó el turno de la clase de las adultas contemporáneas, les repetí la lección. Les dije que es importante que sus esposos tengan hobbies, para que cuando se jubilen no las atormenten tanto.

En ese momento se prendió el salón y comenzaron todas a hablar en modo desahogo.

Una señora dice: «¡Ay! si el mío le ha dado por trabajar desde casa y estoy desesperada. Ayer me puse hacer *burpees* en media tarde para perder el aliento y

así no hablarle ni tener que contestarle tantas preguntas pendejas».

La otra por allá comenta: «¿Pueden creer que mi esposo abrió la nevera y como la carne estaba un poquito mal arreglada, se quejó?, así que me tocó sacar todo y ponerme a organizar».

Otra chica interviene: «A mí me caminan atrás todo el tiempo. Me tuve que ir a correr a medio día, casi me desmayo del calor, pero por lo menos lo hice sola».

La conclusión fue que hay que gastar más. Estos señores están en casa porque se han acomodado a trabajar menos, pues ¡NO!

Recuerden lo que siempre digo: «Mujer que no gasta, hombre que no progresa». Entre todas decidimos que la próxima vez que el hombre esté de jubilado y atormentándonos en casa, no vamos a salir a correr o hacer *burpees* hasta perder el aliento, nos vamos a ir de compras con su tarjeta de crédito y vamos a pasarla muchas veces para que tenga que trabajar hasta los noventa y nueve años.

Queridos esposos: busquen hobbies, jueguen golf, hagan voluntariado, pero quédense tranquilos por allá, sin molestarnos, porque si nos desesperan los quebramos. #HeDicho #FinDelComunicado

¿Qué tipo de yoga haces?

Teorías modernas de cómo llegar al cosmos

Un día en medio de una conversación con mis amigas, una de ellas me dice: «Mónica veo que tu practicas yoga. ¿Quiero saber qué tipo de yogas haces? Porque me voy a meter en una clase, que se llama Kundalini Yoga y que te hace viajar al cosmos».

Creo que mi cara en ese momento lo dijo todo, no sé si era alucinación del hambre, exceso de bebida o que el calor estaba muy fuerte, pero esta fue la oración que despertó el debate.

Todas se activaron hablando a la vez, aconsejando cómo llegar al cosmos y hasta qué ponerse para lograrlo. Yo perdida en la nube, ni idea de nada del cosmos, ni de los planetas, ni la energía lunar, ni los gatos negros. Sólo sé que soy Sagitario y no me pregunten por el ascendente, trascendente, porque no sé nada más.

Otra amiga más iluminada que yo, explica que con respiración continua uno alcanza el estado paralelo del *cosmic consciousness* y no sé qué más.

La otra más allá pregunta:

—¿Qué es lo que hay en el cosmos?, que todas ya fueron, quieren ir o lo están intentando.

—Los planetas ¿no? — respondí confundida.

Les voy a decir una cosa, con todo respeto, hay que tener mucho pulmón para llegar al cosmos apunta de aire propio. ¡Pobre Richard Branson!, está pagando millones de dólares en investigaciones porque antes de morir se él quiere ir a pasear por el espacio en avión. #Osea que se ponga a respirar, porque ya la gente lo está logrando.

En serio, me estoy preocupando, estamos fuera de control con lo creativo que nos hemos vuelto. Todo tiene nombre, cada sentimiento es un tema de discusión y estudio. ¿A dónde iremos a parar en este mundo moderno?

De verdad quisiera saber si alguien ha ido al cosmos haciendo yoga y cómo

le fue. Por favor, escríbanme y cuéntenme, se pueden convertir en TripAdvisor, pero universal y sin gravedad.

La píldora que no se te puede olvidar

Cómo evitar bebés, ovarios poliquísticos y otros síntomas

Todo cambia, eso es una realidad. Mi #VidaDisipada se terminó sin darme cuenta, la disfruté, fueron tiempos maravillosos, pero ahora estoy metida en #MiVidaDoméstica y hasta mi cuerpo cambió, se le nota la edad por fuera y por dentro.

El otro día fui al ginecólogo y me recomendó que tomara pastillas anticonceptivas, casi por motivos de la llegada de la menopausia, y me explicó que debo tomarlas todos los días a la misma hora. Estas son instrucciones que toda mujer contemporánea debe saber, pero a mí me las tuvieron que recordar.

Cabe destacar que tengo muchos años sin tomar estas píldoras. Cuando vivía la #VidaDisipada y necesitaba tomarlas para no quedar embarazada, me las tomaba aterrada. #Osea, para mí era una pastillita para quitar miedos más que un anticonceptivo. A veces soñaba que no me hacían efecto, que quedaba encinta y me tocaba decirles a mis papás la noticia, eso era temor más que prevención. Habían días de tanto pánico que casi me quería tomar tres de un solo golpe, por si acaso. Pero ¡nunca tuve ningún susto!, todo era parte de la paranoia latina.

Las mamás de nuestra época nos hacían pensar que tener sexo era causa de castigo, de consecuencias de terror, de malas decisiones, etcétera. Siempre repetían: «Uno no se come la empanada antes del recreo», «si no hay anillo, no hay fundillo», «tu cuerpo es tu templo». Entonces uno vivía aterrada, claramente sufriendo, pero ¡¡¡jamás!!! sin actividad.

Ahora que no hay peligro, ni miedo, ni sufrimiento, ni mucho menos estrés de algún accidente —además «el templo» ha sido muy visitado y casi vandalizado— no siento la presión de tomarme tres pastillas diarias, es más no siento la presión ni siquiera de tomarme una diaria. #Osea, estamos claros que soy una mujer casada y siendo sincera, la actividad sexual de una pareja con dos hijos pequeños es casi imaginaria y quien diga lo contrario está mintiendo, porque por más que uno tenga toda la disposición y las ganas, con la casa, los

niños, el trabajo, todas las responsabilidades, #sazzz quedas sin actividad por semanas sin razón específica.

El otro día una amiga soltera estaba argumentando que se había cansado de andar por la vida cogiendo con extraños, que ella en verdad se quería casar para cogerse sólo a su marido y que iban a coger todos los días. Nosotras, las casadas, nos miramos muy preocupadas, no sabíamos quién le iba a soltar la bomba de la verdad y explicarle que eso no iba a suceder.

Lo que sí les digo es que por esta área #ElMr está operado y ya no puede procrear más, así que en mi hogar cuando se hace vida en pareja, nadie cuenta, nadie baila el ritmo, nadie se toma la presión de ovulación, nadie se estresa por consecuencias mayores, ahí ambos gozamos de lo más alegres, sin efectos secundarios.

Volviendo al tema de la pastilla, imagínense si de joven con peligro, se me olvidaba, ahora de adulta, sin la esperanza de un accidente ¡soy un desastre!, se me olvida siempre. Le comunico todo esto al doctor y me dice que la ponga en el lavamanos cerca del cepillo de dientes, que allí la voy a ver y recordaré tomarla. Así mismo lo hice.

Una vez fuimos a la playa y yo tengo mi neceser con todo, tengo dos cremas de cara, dos desodorantes, dos humectantes y dos cepillos de dientes, de manera que no tengo que empacar tanto, sino solamente meter el neceser en la maleta. Con todo el apuro de preparar a #LosMonstritos, la ropa, el bikini, dejé las pastillas en su sitio, al lado del lavamanos —el lugar que me indicó mi doctor—. Al regresar a la ciudad, me tomé tres de un solo trago, como en los viejos tiempos; con la única diferencia, que ahora las tomaba por otras razones, porque si de actividad física hablamos, estaba casi modo monja, pero la menopausia sí la sentía latente.

En otra ocasión, me tocó salir de viaje por trabajo. Nuevamente, el tema de hacer maletas, organizar a los niños, medicinas, agendas y, ¡adivinen!, volví a dejar las pastillas. No me quedó otra opción que preguntar en el grupo con el que viajaba, quién estaba tomando pastillas para que me regalara un par. Y así fue, compartí anticonceptivos con una de las chicas, pero no se preocupen que mis amigas son viejas como yo. La que estaba tomándolas, tampoco estaba preocupada de quedar embarazada y no necesariamente porque no quería tener actividades físicas, a ella se las recetaron por un problema de ovarios poliquísticos. #Osea, aquí ahora hay más #VidaDoméstica que #VidaDisipada, entonces, tranquilos que peligro no hay, más bien hay es que cuidar la salud.

¿Dónde quedaron los sustos de la #VidaDisipada? ¡Pasado vuelve a mí, te

quiero volver a gozar, pero sin sufrimiento!

Primeras citas

La primera impresión cuenta y mucho

Si aún no tienes #VidaDoméstica debes preocuparte por coleccionar buenas anécdotas de tu soltería. Yo a veces me escapo a algún restaurante para observar las nuevas tendencias de las relaciones y a recordar cuando vivía la #VidaDisipada, que cabe destacar que la viví como solamente yo sé hacerlo: a plenitud, con excesos y buenos, muy buenos recuerdos.

El otro día estaba almorzando en un restaurante y en la mesa de al lado estaba una pareja en lo que parecía una cita romántica. En mi opinión, cuando una pareja sale a comer en horas de la tarde, con fines más allá de la amistad, es porque alguno de los dos no está muy seguro de querer salir con esa persona, #Osea, es una salida para tantear. No para tantear manualmente el producto o el paquete en cuestión ¡NO!, sino a modo de experimentar química conversacional y si algo va mal uno dice: «¡Lástima!, pero ya me tengo que ir a trabajar», y #sazzz te vas a tu casa u oficina sin tanto drama, además, no hay vino, ni beso de buenas noches y la táctica para el rechazo se hace más sencilla.

Por otra parte, tradicionalmente de día la gente sin confianza mutua tiene mejor conducta social, así que, básicamente vas a la cita por no dejar, a modo curiosidad, puede ser que resulte, pero lo más seguro es que no. Vas para darle chance a la vida, al Tinder o a la amiga que te insistió en que debías ir. #Osea, tú vas y participas activamente en lo que se suscite, que no sea formal o carnal, vas muy a modo educado: ¡gracias!, ¡por favor! y ya. Eso sí, debes ir con mente abierta para aceptar diferencias. Sin embrago, como diría Ruben Blades: «La vida te da sorpresas» y puede que te termine de ir bien.

De vuelta al cuento inicial, lo que presencié fue de terror. Yo pensé que estábamos en cámara escondida, al ver que nadie interrumpía, me quedé ahí tranquila, comiendo, observando, escuchando la conversa ajena, disfrutando de mi *reality show* completamente en vivo y directo.

Se notaba que ella estaba incómoda. Cuando el mesero les preguntó su

orden, ella pidió pollo y vegetales —de lo más básica e insípida—.

Aquí inserto un consejo: señorita, si quieres que no te llamen más, entonces pide tus alitas de pollo picante con salsa extra, tacos que chorreen, pasta alioli con mucho ajo o caracoles si están muy elegantes. #Osea, ese tipo de comida que se come con gusto a los tres años de noviazgo, dónde te embarras al comer, donde quedas oliendo mal de tanto condimento, donde a nadie le importan las apariencias sino el sabor. ¡Lúcete con tu almuerzo! Así te evitas el mensaje de: «Creo que no combinamos, es mejor que no me llames más». Mejor que te dejen por hedionda y cochina que tener que estar inventando excusas para no salir más. #FinDelComunicado

Volviendo a dónde quedamos, cuando llegó la cuenta ella dijo:

—¿La podemos dividir?

—De ninguna manera —respondió él.

Esto que me pareció excelente, pero si vas a invitar, no te pases toda la comida preguntándole al mesero: ¿cuánto cuesta la salsa extra?, ¿y el puré aparte?, ¿hay refill de soda? Sé congruente con tu caballerosidad. ¡Por favor!

Salir en una cita es una lotería. Cuando yo andaba en esas andanzas tenía buen gusto o más bien tenía ese don de leer a las personas y saber si sería un desastre o si sería una buena experiencia. Aunque a veces, con la oscuridad de la noche y los excesos, terminaba aceptando una cita con los idiotas equivocados.

Una vez me hicieron empujar el carro hasta la gasolinera porque se había acabado el combustible cuando íbamos camino a mi casa. Yo andaba en tacones, pantalón pegado con un top chiquitito y me tocó enfrentar esa situación. Claramente, llegando a mi casa y bloqueando ese número. Si vas a una cita y se te pasó poner gasolina o me buscaste y después paraste a sacar dinero, querido mío ¡no te vistas que no vas! No quiero imaginarme, si nos casamos y se te olvide pagar la hipoteca o la escuela de los niños. ¡Negativo! Organízate primero y después hablamos.

También quiero aclarar que no siempre los malos son los chicos, las niñas de hoy en día son terribles. Está muy mal que usen a sus conquistas como si fueran repartidores de UBER EATS. #Osea, los llaman para que les compren comida y apenas la tienen #sazzz piden que las lleven a casa. ¡Eso no es correcto! Los chicos tampoco son cajeros automáticos ni bóvedas de banco, cuando sales a comer por primera vez con un chico, ve el menú y fíjate en los precios, pedir lo más caro no te hace más fina. #Osea, él tiene un trabajo normal como tú. ¡No pidas lo más costoso! ¡Eso es mala educación!

Por último, en la primera cita ya sea de día, de noche o de tardecita: no

actúes como la loca que eres, no lo celes con la mesera, ni le sugieras que compre abonos de mercancía en la joyería para que la sortija de compromiso sea grande, pero económica, no hables de que quieres tener hijos y que ya tienes los nombres en mente, mucho menos le pidas regalo de cumpleaños si cumples en ocho meses, eso tampoco está bien, se ve mal y ellos perciben la locura y el desespero que hay en ti. Médicate, contrólate y luego asiste a la cita. Trata de actuar cuerda, piensa antes de hablar, exprésate pausada y con calma, sino no te volverán a llamar ni para ir a comer helado derretido. ¿Entendido?

Drunch con amigas

Un evento positivo para el alma de la mujer de hoy

Mis amigas y yo tenemos un término importante, digno de compartir y copiar: DRUNCH, que no es más que es un *brunch* donde quedas por obligación *drunk*. Este evento lo hacemos los sábados, comienza a las diez de mañana, aproximadamente, y terminan de madrugada. Los esposos cuando escuchan que vamos a un #Drunch llaman refuerzos para cuidar a las criaturas, porque saben que las madres del hogar regresarán tarde y fuera de servicio.

Una vez fuimos a un #Drunch en el restaurante de un hotel, la pasamos divino y como siempre las horas pasaron volando. Cuando salimos nos dimos cuenta de que en uno de los salones había una boda y #sazzz a nosotras nos pareció buena idea entrar a la fiesta formal, aunque todas estábamos vestidas casuales y bien alegres. Bailamos, saludamos a los novios —que nadie conocía—, nos tomamos una copita más para el brindis y nos fuimos. Al llegar al lobby, el valet parking no quiso darnos los carros por el exceso de alegría que cargábamos, así que tuvimos que pedir un UBER, y al estar todas en el mismo vehículo se nos ocurrió bajarnos en la primera casa y seguir la fiesta.

Otro día, hicimos el #Drunch en el nuevo apartamento de una de las asistentes, y #sazzz a las cuatro de la tarde ya nos habíamos tomado doce botellas de vino. Tuvimos que llamar al dueño de la casa para que nos comprara más bebida, pero le advertimos que no subiera, que sólo hiciera el *delivery* y se devolviera por ahí mismo, porque aún nos faltaba terminar de festejar, hablar y compartir. Y así fue, él nos llevó diez botellas más y nos quedamos hasta que salió la luna. Aclaro, que estaban recién casados y ese #Mr estaba dócil.

Los #Drunch tienen muchas cosas buenas, nos ponemos al día con la vida de las amigas, hablamos cosas positivas, nos reímos y nos divertimos, pero también son momento para reflexionar.

En uno de los últimos, yo me puse a pensar que no estoy tomando bien esto de la edad y esto de ser vieja, señora, etcétera. Es que al pasar cierto tiempo la

gente comienza a decir: «¡Ay me duele todo!, es la edad», «¡ay todo me cae mal!, es la edad», «¡ay de la nada no veo bien!, es la edad». Bueno, aunque no me identifico mucho con eso, porque a mí no me duele nada; puedo comer hasta comida dañada, todos pueden quedar vomitando, pero yo regia y tranquila; uso lentes para no arrugar la frente, pero no es que veo mucho mejor con ellos. Sin embargo, es la edad lo que me afecta cuando llego a un #Drunch y está la banda hablando, todas comentan a mil por horas cualquier cantidad de #TemasVarios y #DeLaNada salgo muy participativa y pregunto: «¿Cuándo se estrena la última película de *Toy Story*?».

Quiero destacar que mis amigas tienen hijos adolescentes y no les interesa nada *Toy Story*, *Bob Esponja*, ni mis historias de quién mordió a quién. #Osea, ellas ya están a modo *Happy Hour* con sus esposos, viajan solas a encontrarse por el mundo y sus hijos resuelven por sí mismos, están en otra etapa.

Después de mi pregunta la mesa completa se calla la boca y me miran por dos segundos, me ignoran y siguen en sus temas de viajes, tiempo libre y la edad.

Entonces, pienso en silencio: «¡Ay es la edad! ¿Qué hago cuando no tengo cuento atorrante, de fiesta, de madrugada, sino que tengo cuento de cómica infantil? ¡La edad es tan tenebrosa como la menopausia!»

#MiVidaDoméstica viviendo una adultez tardía, pero disfrutando de los #Drunch con las amigas.

Fiestas de adultos

¿Dónde quedaron los tiempos de sexo, drogas y rock and roll?

En medio de una fiesta de adultos, estamos hablando de alfombras, de sillas que aguantan peso, de las lámparas que no necesitan cambio de bombillo frecuente... en fin, decoración básica que cualquier mujer, esposa digna de sociedad debe saber. Personalmente me clasifico como ninguna de las anteriores, así que levanto la mirada al cielo y exclamo para mis adentros: «Pobre de #ElMr, está tan mal casado, yo no solamente no sé de decoración, sino que ni siquiera cocino».

En otro momento de la velada, mientras seguíamos comentando acerca de #TemasVarios, #DeLaNada una esposa guapísima se levanta y le dice a su #Mr: «Acompáñame al baño».

Ese #Mr de una vez estacionó su bebida y se paró como si tuviera un resorte.

Yo abrí los ojos, así con expresión de sorprendida y pensé: «*What?* Estamos tipo *Mile High Club*», (si no sabes qué es, eres muy aburrida y tu esposo está más mal casado que el mío. ¡*Googlealo*, por favor!) #Osea, ellos van por la buena actividad en casa ajena. ¡Miren qué bien! Manteniendo esa llama del matrimonio viva.

Como lo mío es andar por la vida sin filtro, lo solté así mismo y dije:

—*WOW!* ¡Qué aventureros y qué matrimonio más chévere!, estrenando baño ajeno.

En eso se voltea la guapa y me dice:

—¡No niña! nada de eso, es para que me ayude a subirme el zíper, ando en romper y la verdad que el brazo no me da, es que los *rompers* son difícilísimos.

Por si no conocen el término, *rompers* son estos trajecitos enteros que parecen vestidos, pero que son tipo short o pantalón largo, muy #fashion, pero bien incómodos para cerrar, cuando tienen el zíper o cremallera en la parte de atrás.

Yo puedo dar fe de eso, porque me ha pasado que cuando uso uno y me toca

ir a un baño público, al primero que me encuentre le digo sin pena alguna: «Bájeme el zíper, por favor». Entro al baño, hago el asunto y cuando salgo, nuevamente al primero que me encuentro le digo: «¡Ay! súbeme el zíper, *please*». Este individuo puede ser la persona que está esperando entrar al baño, el mesero de turno o el novio ajeno esperando a su pareja, a quién me encuentre le pido asistencia, porque ese cierre ni las mismas del *Cirque du Soleil* logran subirlo sin ayuda.—Intenten ustedes por sí mismas para que vean—.

Con todo lo contado pueden entender que soy una persona muy alegre y está demás decirles que me gozo las fiestas.

Antes de #MiVidaDoméstica, yo era la reina de la noche, bailaba, sudaba, levantaba las manos y hasta que no se rompiera el tacón o la manga del vestido, ahí nos encontraban a #ElMr y a mí dando batalla. Nos tomábamos hasta el agua del florero, participábamos activamente en el buffet, bar, mesa de postres, pista de baile... Llegábamos de primeros, más puntual que novio feo, nos íbamos de último y con una cantidad de amistades nuevas de cada fiesta.

Ahora con la edad y los hijos, mi gozo es diferente. Cuando llego a una fiesta me siento a apreciar las flores, la decoración y la mesa de postres, imitando a toda una señora digna de sociedad, ama de casa respetada, quien me ve piensa que en mi casa no hay un solo foco quemado, que las sábanas y fundas de mil hilos combinan con cada cama y que cada toalla huele a lavanda, un hogar donde yo misma cuido cada mínimo detalle, que hasta la platería se limpia a diario. #Osea, mi casa debe ser sinónimo de *Anglesey Home*, esto es si me ves de lejos, de cerca ya se ve la realidad. Yo soy toda una Monet, muy ordenada de lejos y de cerca un desorden descomunal, pero obra de arte al fin y al cabo.

Disfruto sentarme a escuchar cuentos de gente desconocida, tomarme la primera copa en silencio, ver y tragar, en ese orden. Luego doy unos pasos para dar la sensación de que soy accesible, y siempre llega alguien a expresarse de algún tema de actualidad. Escucho atenta y feliz, porque como ahora soy escritora a la gente le da por sentarse a hablar y hablar, me puedes ver ahí oyendo atentamente a ver si encuentro tema para el siguiente escrito.

En una oportunidad, estando en mi modo *zen*, segura de que a lo lejos me veo digna y respetada como la mismita Martha Stewart, pero sin la ida a la cárcel, #DeLaNada se me acerca una señora un poco abrumada, me saluda y me dice:

—A mí no me gusta llegar tarde a las fiestas porque toca saludar y saludar. Cuando uno llega temprano uno saluda se sienta y listo, así espera que la gente se acerque y salude.

A lo que asentí con la cabeza y dije:

—Sí es cierto. —no elaboré más porque no conocía a la dama.

Ella continúa y me dice:

—Es que los hombres tienen un gran problema de autoridad. El mío agarra y pone Waze, pero para llevarle la contraria. ¡Claro! como ya no le paro, él se agarra a pelear con Waze, Siri y Alexa. Siempre gana y por consiguiente siempre estamos perdidos, tarde y con la música que no es, pero él con tal de tener la razón, se lo aguanta.

Ahí me tuve que reír y le pregunté:

—¿Cómo así?

Ella, sonrío y me responde:

—Así mismito, él pone Waze y cuando le da la dirección que debemos tomar, él agarra por el otro camino, y me dice que Waze siempre está mal. Claro, por eso llegamos cuarenta y cinco minutos más tarde a todos lados.

Solamente atiné a responder:

—Los hombres son raros, pero a mí la verdad es que me gustan con todo y sus cosas.

Quiero agregar que cuando voy a este tipo de eventos sociales me salen ideas para miles de escritos, pero a veces no apunto en el momento, para no ser maleducada y andar viendo el celular, entonces unas horas más tarde se me olvida todo lo hablado y la idea del texto queda en el olvido.

La otra vez me recomendaron una página web buenísima para ver muebles. Al día siguiente, muy llena de mi energía de ama de casa, me metí a la página en cuestión y me salió este mensaje: «Si continúa en este sitio todos los datos de su equipo podría ser robados». #Osea, así de grave, pasé de ser una ama de casa desesperada a ser espía secreta a punto de ser *hackeada*. Ni el internet me cree que quiero incursionar en la realidad bonita de la #VidaDoméstica. Obviamente, no le di clic y por acá la casa seguirá con la misma decoración, pero con zíper arriba y toda la información en la computadora muy segura.

Cocina de autor

Cómo comer y no quedar con hambre

Para poder conversar con adultos hemos decidido salir más, así que se nos ocurrió crear una especie de ritual mensual llamado #LaTradición: una reunión con amigos para comer, beber, ponernos al día y compartir un rato agradable, pero sin hijos. En #LaTradición no se admiten menores de edad, a menos que sea la pareja de alguien.

Una de las primeras reuniones la celebremos en un restaurante que está de moda y que dicen que es de *cocina de autor*.

Tengo que decirles que yo creo que el autor solamente cocina muestras o es un pajarito porque las porciones eran diminutas, casi moleculares. #Osea, pedimos como mil platos y casi que necesitábamos una lupa para ver que íbamos a ingerir, cada cosa era más chica que la otra. El alimento era pequeño, el plato muy grande, pero lo adornaban con flores, brascas y aire, así que la comida la terminabas en dos mordidas y una tragada.

¿Quién ha dicho que el aire es comida? Eso es aire, eso no llena la barriga. Además, ahora también está la modalidad de utilizar ingredientes raros, todo es orgánico, vegano, *gluten free*, *sugar free*, sabor *free*. La gente se ha inventado alergias nuevas y son intolerantes a todo lo que antes comían sin remordimiento. Yo me pongo a pensar: «¿De dónde sale la leche de almendra, si la almendra no tiene teta?». A mí sírvanme comida de verdad con leche que salga de alguna teta ¡Por favor!

Volviendo al cuento del restaurante, la bebida si era del mismo tamaño que el vaso, así que quedé con hambre, pero sin sed. Otra particularidad fue que los precios no estaban en proporción con el tamaño de la comida, por consiguiente, salimos del lugar con el estómago sonando y la billetera vacía.

Yo que no puedo andar así por la vida, digo: «¿Qué tal si vamos al *food truck* que está en la esquina?»

La misión se abortó porque el UBER ya estaba por llegar, así que terminé la

noche con hambre, pero divertida porque como la comida era mínima hubo tiempo para hablar en exceso.

Mi recomendación es que cuando vayan a estos lugares coman antes o después. Preferiblemente cenén en su casa, adelanten tarea por si acaso, para que no pasen trabajo y sí después quedan con hambre, busquen un puestico de *hot dog* o algo que los alimente de verdad.

Hoy en día con la cantidad de información que hay para todo, uno encuentra lo que quiera, solamente tienen que investigar en internet y ya conocen el lugar, las opiniones, el menú, los precios, el material de las sillas, entre otros detalles. En los viejos tiempos se llegaba a los lugares y todo era sorpresa. Yo confieso que prefiero no saber, pero en casos como este, es mejor estar prevenido, así que busquen primero en Google para que no digan que no se les advirtió.

Fantasías en el Drunch

A veces lo que parece, NO ES

La amiga recién divorciada llega al #Drunch que nos tomó tres semanas organizar, dos grupos de chat, cuatro peleas y dos cambios de fechas, hasta que finalmente estamos allí para comer, beber y vernos por un par de horas.

Ella, la amiga recién divorciada, se ve divina. La vemos con ese volumen en la cabellera, piel tersa y outfit de infarto. El *sex hair* fue lo que más llamó la atención a pesar de llevar la última FENDI colgada al brazo. Además, tenía esa piel con brillo natural, espectacular, estaba regia, causaba envidia solamente con verla.

Antes de continuar, les explico algo: al cabello se le dice *sex hair* porque da alusión a que te revolcaron y saliste a la calle. Es tener el cabello con volumen, despelucado, pero ordenado. #FinDelComunicado

Uno como buena amiga sensata piensa de todo. Seguro tiene novio nuevo, un amante, un quita frío, o más criollamente hablando: un mecánico —el que cambia el aceite, pero corporal—.

Como ya saben, lo mío no es el filtro sino la sinceridad ante todo y le pregunto en tono afirmativo: «¡Hey! ¡Estás cogiendo bien!, se te nota».

Y grita la de más allá: «Yo también lo pensé y seguro es un piloto, porque esos hombres siempre andan felices y coquetos por los aeropuertos. ¿Quién en su trabajo anda feliz de la vida? ¿saben quién? El que se está cogiendo a alguien en la oficina».

Rápidamente sin dejar que la amiga en cuestión nos hablara de su *look*, nosotras dedujimos que estaba cogiendo bien, con un piloto y comenzamos a elaborar el tema: De seguro se ven en esos hoteles donde los meten a dormir, esos que tienen poca iluminación y hace que una se vea divina, casi la celulitis no se nota, o se ven en un motel de película de terror con la televisión dañada, muy fetiche, muy porno. Algo tipo «*aquel viejo motel*» o como dice Bad Bunny: «*hoy vamo'a romper el cuarto más barato*» —hay canciones en todos los

géneros que hablan de este tema—. En fin, todas acordamos que nuestra amiga estaba muy top y a la moda, con belleza y actitud.

La amiga divorciada responde: «¡Pues no! ¡Cuánta bacteria! ¡Qué asco! Yo sólo me hice *highlights* y tengo una tenaza que hace rulos, es nueva y es buenísima. ¿Me quedan bien? ¿verdad?»

Entonces, ahí quedó toda la fantasía de mujeres casadas desesperadas. No es un piloto, no es buen sexo, no existe tal viejo motel, no hay fantasía con bacterias, no es nada sorprendente, es tiempo libre para ir al salón de belleza y una tenaza nueva.

Adicional, ella nos tenía muy confundidas porque hacía unas semanas escribió en el chat algo acerca de la conciencia y el corazón y de una decisión que tenía que tomar. Todas le dijimos que hiciera lo que el corazón dijera. #Osea, suponiendo que era un amante.

Personalmente, cuando se activó el chat fui la primera en decir: «Espero que no estemos discutiendo si quiere comprar una camioneta o un carro». Ella dijo que no era esa la decisión que tenía que tomar y no hablo más. Pensamos que no quiso dar más información por pudor, pena o simplemente que era un tema que no se habla por teléfono, así que todas respetándola, le dimos nuestras opiniones sin preguntar más, pero muy enfáticas a que se atreviera a lo nuevo.

Ahora que la confrontamos cara a cara, nos dice que no era ningún amante, sino que ella estaba entre dos trabajos, que no sabía qué hacer y que gracias a nosotras tomó el trabajo donde ahora la están explotando.

#Osea tres malas noticias en la misma noche: no tiene fantasías de motel, no se está cogiendo a un piloto y trabaja demasiado.

La verdad fue una noche dura para todas, pero ella se veía radiante y por la depresión tomé en exceso.

Me paré al baño y cuando regreso a la mesa, le menciono a la amiga que tenía sentada a lado:

—¡UFF! Un trago más y pierdo el conocimiento.

A lo que ella me responde:

—Entonces, no tomes más.

La miré fijamente y le repetí:

—No entendiste que aún me falta un trago. —¡Ay fue duro!

La próxima vez que ustedes se reúnan con sus amigas les recomiendo que no hagan suposiciones, dejen que la amiga en cuestión se exprese antes de que les arruine toda la fantasía.

¡Seguimos esperando que aparezca algún piloto! ¿Dónde estás piloto? Yo te

voy a buscar para presentarte a mi amiga.

Baños modernos y falta de criterio

Los estándares de hoy no son iguales a los de antes

En estos tiempos las salidas de adultos son muy experimentales, las cosas han cambiado mucho, pero no hay que dejarse y menos quedarse atrás en las tendencias ¡eso jamás! Uno debe salir, ver y hacer.

Un fin de semana salimos tipo normal en pareja, para celebrar #LaTradición. Una cena, un baile y para la casa. #Osea, como para drenar tanto llanto, quejadera y argumentos variados. La verdad la pasamos muy bien, primero fuimos a un restaurante y luego fuimos a un lugar nuevo que nos recomendó el mesero que nos atendió. Cuando llegamos el local estaba lleno, la música estaba alta, había olor a mala conducta y mucha oscuridad. Nos colocamos en una esquina y nos dividimos en dos grupos: chicas y chicos.

En un momento uno de los #Mr va al baño y al regresar nos dice: «Chicas en el baño hay *tocadera*, *punteadera* y muchas manos porque es mixto. ¡Cuidado cuando vayan!»

Nosotras nos miramos, movemos la cabeza afirmando que entendimos el mensaje y apenas se dio la vuelta, una chica se levantó y dijo: «A ver, ¿quién quiere ir al baño?»

Todas en fila india nos fuimos para ese baño, muy colaboradoras, faltaba más, si aquí estamos es para que nos falten el respeto. Fuimos tantas veces que si alguien de lejos nos estaba observando, pues creería que estas pobres señoras tenían incontinencia urinaria, pero la pasamos #bombas y nos divertimos.

Yo me quedé pensando: «La juventud en verdad tiene la vida más fácil», con decirles que una de las amigas solteras fue al baño una vez más y #sazzz regresó a la mesa con una amistad nueva.

Mi grupo de amigas es bien variado, algunas tienen hijos adolescentes, otras tenemos bebés, otras son solteras, otras están casadas y viven la vida loca a la vez. Lo bueno es que es un grupo bien ameno y siempre alguna está peor que otra, para eso hacemos terapia grupal con muchas opiniones, sobre todo nos

damos soporte y disfrutamos juntas las alegrías.

Entonces, al llegar la amiga con la pareja nueva, nosotras la apoyamos, todas saludamos muy bien. El chico era guapo, conversamos, él la atendía, todo muy apropiado. Como estábamos en un bar, nosotras que ya no frecuentamos esos lugares bulliciosos, se nos dificultó confesarlo apropiadamente. Faltó pedirle los datos básicos como: información general de los últimos 30 años, récord policivo, número de póliza, modelo de carro, nombre de la última novia, entre otras preguntas de rigor. No fue por falta de voluntad, sino porque no oíamos bien; sin embargo, el chico estaba de lo más adaptado.

La noche pasó y después de unas horas de diversión decidimos partir, dejando allí a la amiga soltera con su amistad recién encontrada. Tres parejas compartimos un UBER, nos fuimos muertos de risa comentando la noche.

Cuando nos montamos en el auto, una de las chicas dice:

—¡Ay no aguanto los pies!

Yo le refuto:

—Pero, sí sólo bailamos un ratico y nos sentamos.

Y ella me responde:

—Es que no me puse las plantillas ortopédicas

Casi muero de pena. Imagínense, qué vergüenza con el chofer, casi me tiro del carro de la humillación. #Osea, él debe pensar que con tanta chica guapa que recoger, le ha tocado este grupo de viejos hablando de plantillas ortopédicas, fajas y mascaritas de roncar. Solamente con recordarlo me canso, porque les confieso que después de esa salida tan didáctica quedé extenuada por tres días.

Sin embargo, al día siguiente, todas las que estamos casadas con hijos estábamos despiertas desde las seis de la mañana chateándonos y esperando que se despertara la soltera para que nos contara de su reciente conquista.

Yo intervengo en el grupo para decir:

—Sabrán que me he quedado conversando con el chico, habla cosas coherentes y en oración completa, por mí está aprobado.

A lo que responde la otra amiga un poco más exigente que yo:

—¡Mónica! ¿Cuál estándar es ese?

—Es que en mi casa sólo hablamos charada y llanto, cuando alguien me habla corrido yo me impacto. —le dije muy sinceramente.

En mis treinta y algo de años aún no tengo criterio formado para juzgar, ser mamá me ha borrado todo pensamiento válido y coherente, así que vivo y acepto todo lo que venga. La verdad es que podía ser el mismito Chapo Guzmán quién me habló corrido y sin gritar, y yo lo aprobaba. He perdido mis estándares,

definitivamente tengo que salir más con adultos, porque no está bien que uno haya crecido pensando en gustos definidos y requisitos que debe cumplir un hombre para ganarse tu corazón —y otras cosas—, para luego con el paso del tiempo olvidarse de todo y simplemente desear que te digan oraciones completas. ¡Eso es grave! ¡Neuronas vuelvan a mí, las necesito!

Y ustedes que me leen, por favor, que no les pase esto, no bajen nunca sus estándares, póngase más exigentes para que los hombres aprendan, porque ahorita hay mucho vagabundo en la calle, que digo, con ellos se goza, pero no son los #Mr que necesitas para el resto de tu vida.

¡Digamos SÍ a superarnos!

Noche de copas estilo cenicienta

Cuando quieres ser joven pero la edad no perdona

En una de las reuniones de #LaTradición invitamos a unos amigos que estaban de visita en Panamá. Al principio de la noche yo me sentía digna y divina, estaba de los más #millennial tomándome fotos antes de entrar a los lugares, posando así como que no me di cuenta, muerta de risa. #ElMr muy colaborador, me indicaba los ángulos, estaba pendiente de la luz, contra luz y todo lo demás. Las fotos quedaron de revista.

Al llegar al destino, que era de lo más #fashion, saludamos muy alegres, estábamos felices de estar en un bar con música baja porque nos escuchábamos bien y podíamos hablar tranquilamente. Sin embargo, después de unos treinta minutos ya nadie aguantaba la espalda porque estábamos sentados en unos *lounge sofás*, esos mueblecitos cuadraditos que no tienen respaldar, así que en medio de los cuentos había que pararse para hacer estiramientos y turnarse la única silla normal que tenía respaldar, como si estuviéramos jugando la silla caliente, para poder descansar la zona lumbar.

Un rato más tarde a uno de los #Mr le entró algo como la menopausia y pedía que por favor le pusieran un abanico en su cara porque no aguantaba el calor. Cabe destacar que estábamos en un *rooftop* con una brisa de verano deliciosa, pero él insistía que estaba demasiado caliente —y no en connotación sexual—, decía que necesitaba más aire y una jarra de agua con hielo.

¡Ni hablar de los temas de conversación! Abordamos tópicos preocupantes, como el tema de que nos espían por internet, que a veces las redes sociales abusan sacando anuncios publicitarios de «lo que nos interesa», cuando en realidad nos espían y esa publicidad no nos interesa en lo más mínimo. Uno de los amigos alegó que Facebook le mandó tantos anuncios de una enfermedad, que él se confundió, dudó de su salud y se fue a examinar. Todo le salió negativo y resulta que él se había engordado, pero dice que Facebook reconoció su sobrepeso y le estaba indicando que sufría de *Síndrome de Cushing*, un trastorno

que produce mucha hinchazón. Claramente los nerds y los algoritmos se equivocaron, pero lo asustaron. Y como dice él: «A esta edad, eso no se hace, tengo hambre, mi pareja me dejó, así que déjenme comer y engordarme tranquilo».

Otro amigo nos contó acerca de un viaje maravilloso que planeó con meses de anticipación, pero #DeLaNada tuvo un accidente el primer día y pasó el resto de sus vacaciones con antibióticos y cuello ortopédico, así que se olvidó de la idea de beber y estar relajado porque el medicamento le daba sueño y le recomendaron no tomar alcohol para que pudiera hacerle efecto. Entonces, se convirtió en un ente viviente en el paseo del año, presente sólo en cuerpo porque el alma estaba en el más allá.

Nos reímos mucho con todos los cuentos, conscientes de nuestra vejez.

En otros tiempos, en una noche como esa, hubiéramos acabado al amanecer, con uno que otro perdido, uno que otro amaneciendo en cama ajena y uno que otro sin celular, pero esa época ya pasó. Ahora, estábamos contentos de terminar la velada a la media noche, sin percances, ni perdidos, ni camas desconocidas, todos felices de que íbamos a lograr dormir ocho horas corridas.

Va sin jockey

Cuando quieres ser voluntaria del Servicio Secreto

No es que esté brava porque crecí, no es que no agradezca mi vida, pero es que la #VidaDoméstica a veces cansa y no entiendo porque nadie nos explicó esto antes.

Un día hicimos un #Drunch para estrenar la casa de nuestras amigas lesbianas. El lugar es divino, de lo más *chic*, tiene una oficina pequeña con vista al hermoso jardín —claro como ellas no tienen hijos, pueden trabajar desde su casa, sin interrupciones, ni gritos, ni llantos, cien por ciento a gusto—. La nitidez y el olor a nuevo de todos los muebles era envidiable. Ventanales por toda la casa, abiertos, sin mallas, con ventilación cruzada. Los baños con maniguetas que trancan y jabón de mano líquido, ese que en mi hogar no dura porque #LosMonstritos hacen burbujitas y lo gastan de una sola vez.

Era un placer estar en ese hogar sin zapatos, imagínense el tiempo libre de las dueñas para tener la pedicura hecha siempre, insisto, ellas no tienen hijos.

Las invitadas éramos todas mujeres de diferentes edades y la envidia de la buena era descomunal.

Al ver ese hogar tan limpio, tan bello, tan ordenado, se me ocurrió preguntar: «¿Quién quiere venirse a un programa de protección de testigos aquí? De esos que hace el Servicio Secreto, donde te encierran y te sientes protegido por tener información clave y valiosa, te cambian de identidad, haces una nueva vida y tu viejo yo desaparece por completo».

Todas las madres de familia y exitosas trabajadoras levantaron la mano, pero nos dimos cuenta que no teníamos información válida para que nos metieran en ese apartamento sin más nadie, a pesar de que estábamos dispuestas a colaborar en lo que fuera, con tal de vivir ahí y tener otra identidad.

En verdad el nivel de paz que sentíamos era como de otra galaxia. Queríamos poder recordar aquella fiesta, así que había que tomar las respectivas fotos. Una de las invitadas sacó su celular y comenzó la sesión.

De pronto, una grita: «¡Ay! ¡No más fotos! que me cuesta reírme porque me

puse bótox».

A pesar de estar en una casa teníamos atención de reinas. Entonces, una de las amigas le dice al mesero: «¡Ay señor!, pásame mi cartera que esta allá, por favor».

Yo la miro asombrada.

A lo que me responde: «¡Ay Mónica!, déjame que yo no tengo nana, me la paso lavando, fregando y ordenando la casa, así que voy a aprovechar el empleado ajeno».

La velada trascendió en lo usual, mucho vino, comida rica, música, cantamos a todo pulmón, recordamos nuestra juventud y nos reímos mucho, la pasamos muy bien.

Cada una va a la fiesta a disfrutar a su modo. Yo, personalmente fui muy cuidadosa para que no se me perdiera mi cartera, ni mi celular, ni las llaves, ya que iba sola sin #ElMr y no iba a tener quien me cuidará de las copas. ¿Conocen la expresión: «VA SIN JOCKEY»? ¡Bueno esa soy yo! Pierdo el control, el conocimiento y suelo perderme, perder todo y olvidar todo. En general, muy divertida, pero para efectos puntuales, no tanto. Cabe destacar que yo me hablo a mí misma, siempre, me amenazo, me repito mientras voy en camino a la fiesta: no te emborraches, no hables más de la cuenta, no pierdas los zapatos, no derrames nada. Y bueno cuando llego a la fiesta #sazzz, no me hice caso y hago todo lo contrario a lo que prometí que no haría. Es así como cuando sales con el chico que conociste en Tinder y te repites que no vas a tener sexo con él y #DeLaNada amaneces en cama ajena y encima feliz. ¡Bueno así! Por eso cuando salgo sola soy más precavida para evitar mayores percances.

Reconozco que ya he crecido, madurado y soy más adulta responsable, además me encanta esa nueva moda de tener la cartera en la cintura, porque así dejamos las manos libres para lo demás y me ayuda a tener todo encima, no perder nada y llegar a casa completa.

La amiga bonita, las prepago y un exnovio

Sin envidia ni complejos todas ganamos

Un día decidí unirme a mis amigas solteras y fuimos a uno de los *rooftop* más de moda de la ciudad. Yo iba emocionada en busca de historias, a ver con qué contenido regresaba para mis escritos.

Primero, les cuento que tengo una cantidad de amigas bonitas y esa noche especialmente salí con una que parece una muñeca, pero encima que es divina físicamente, ella es amable, alegre y divertida, entonces, esas cualidades la gente las percibe y hace que las salidas sean un éxito. Ella pasaba y la gente abría camino, le regalaban botellas de vino, le hacían venias de bienvenida, hasta nos dejaron pasar al área VIP. Yo caminaba detrás, sintiéndome en fama, porque lo mío no es el complejo, si la chica está guapa, pues yo aprovecho los regalos y condescendencias también. ¡Qué suerte la mía que tengo amigas tan bellas! Ellas traen los *looks* #fashion y yo la alegría ¡woohoo!

Cuando llegamos al lugar nos dieron la mejor mesa, nos pusieron la música que pedimos sin rogar y apenas sonó nuestra canción, todas bailamos con las manos arriba, éramos definitivamente el alma de la fiesta.

Teníamos dos mesas cerca, en una estaban las *prepago*; es decir, las mujeres de la vida fácil, que cobran por hacer compañía, que usualmente son muy guapas y voluptuosas. En la mesa del otro lado, había un grupo de hombres celebrando que uno de sus amigos se estaba divorciando, en verdad, todos se veían felices menos el amigo en cuestión, además, creo que el pobre tenía como unos quince años sin salir porque la ropa lo delataba, se había puesto unos jeans, zapatillas y una camisa de mapamundi. ¡Sí, de mapa!

Uno de los amigos nos dijo: «Miren chicas cuando se vayan si no saben dónde están, no se preocupen que ustedes buscan aquí en este mapa y de seguro se encuentran, esto es mejor que Waze y Google Map, vengán y vean es todo en uno», —mientras señalaba la camisa del señor— #Osea chistes malos de adultos nivel mil, pero daba mucha risa ver al pobre hombre con cara de despecho, fuera

de moda y tratando de pertenecer.

La estábamos pasando divino cuando las *pre pago* —muy preocupadas de que les robáramos protagonismo— nos mandaron a decir con el mesero que nos pagaban la cuenta si nos movíamos de mesa. Ellas querían que nos mudáramos a otro lugar más escondido, pero mi amiga bonita se arrebató y les mando a decir que nosotras trabajamos honradamente por nuestro dinero, que no necesitábamos a nadie que nos pagara la cuenta y que ahí nos quedábamos.

Fue una noche muy suscitada pero divertida, nos quedamos hasta el final de la fiesta en el lugar. Todas muy responsables, al bajarnos del UBER, nos chateamos para avisar que llegamos bien a nuestra respectiva casa. No hubo ningún desvío, todas muy juiciosas a dormir en nuestra propia cama.

Al día siguiente, recibí un mensaje de un chico que saludamos y que fue mi novio mucho tiempo atrás, #Osea en el pasado, él pensó que yo era bien bonita y agradable. En el mensaje me decía que me quería como modelo para un producto de colágeno y pérdida de peso que estaba promocionando. Claramente yo le dije que me lo mandara de una vez, sin intriga ni complejos.

Quiero destacar el contraste de las realidades: un minuto antes yo me sentía digna, divina y en victoria. Luego recibí ese texto y me sentí cual señora de las cuatro décadas o no sé si más bien como reina de carnaval, pero sin carroza ni corona. Me impactó que un exnovio que tenía años de no verme considerara que estoy vieja y gorda. *OH MY GOD!* La buena noticia es que con sus productos eso tiene solución.

No se preocupen que pronto vengo *teen* y con RBF.

Lo difícil de coordinar agendas

Como continuar la tradición y no morir en el intento

En el quinto mes de #LaTradición quedaban pocos amigos que querían continuarla. Todos estaban muy cansados y ocupados para salir de noche. Siempre habían bebés con fiebre, falta de ayuda para cuidarlos, trabajo, viajes de trabajo, entre otra infinidad de situaciones que se interponen entre la #VidaDoméstica y la diversión.

Como yo soy una mujer de convicciones sigo en la batalla y muy enfáticamente convoco salidas a ver quiénes se suman. La regla es salir por lo menos una vez al mes con adultos y pasarla bien. No cuenta ir de compras juntos, ni las reuniones de padres en la escuela. La idea es reunirnos en un local o en una casa, comer decentemente —nada de pollo y papitas fritas—, beber lo que se pueda y hablar de nuestras experiencias de vida.

Las excusas siempre van a existir porque la #VidaDoméstica es complicada. A mí a veces me cuesta, pero no me dejo, uno debe sacar tiempo para ver a sus amistades, que son como esa familia que se escoge y que siempre está ahí en las buenas y en las malas, son un apoyo, unos más que otros, pero como dirían las abuelitas: «Quien tiene un amigo, tiene un tesoro».

Mientras tenga vida me rehúso a dejar morir #LaTradición, el #Drunch y cualquier actividad social que implique compartir con gente grande. Hace falta salir de la rutina, tener contacto físico, porque ahora la moda es solamente hablar por los grupos de WhatsApp ¡Puras relaciones virtuales! ¡Eso no me gusta! También hay que verse las caras, intercambiar nuestras experiencias en vida real. Además, esos encuentros me dan material para escribir y hacen que sea más feliz.

No dejes que tus ocupaciones cotidianas te roben todo tu tiempo, por lo menos toma un día para reunirte con tus amigos, recordar los viejos momentos, reírse, quejarse de la vida, desahogar sus penas. Recuerda que siempre existe un buen motivo para llamar a la banda y destapar un buen vino, y si no tienes

ninguna excusa, pues simplemente actívense y salgan a gozar.

Aclaro que se vale beber desde el desayuno por las siguientes razones: primero porque en la tarde todo se complica y segundo porque en algún lado ya es medio día. #Osea que el horario no sea excusa para la reunión o para aplacar la sed.

Viaje en avión

Todo lo que puedes hacer cuando te encuentras en el aire

Hace un par de años asistí a la Feria de Sevilla, para participar en un concurso de baile. Viajamos, bailamos y ganamos.

En el avión de regreso, yo estaba preparada para dormir lo que no duermo en mi vida diaria. Me dispuse a ver cien películas, porque yo no veo nada de televisión ni mucho menos voy al cine, así que para mí todo es nuevo.

En esos vuelos que duran más de diez horas, la gente se toma el shot de whiskey o media pastilla de *tafil* o *xanax* combinada con vodka por el estrés y la ansiedad. Si son recién casados, novios o amantes están viendo cómo es que van a entrar al baño juntos para hacerse miembros del *Mile High Club*, sin que los metan presos. Bueno, pero como yo voy feliz, sola y tranquila, me quito zapatos, me pongo medias, audífonos y casi que me teletransporto al autocine, con picadas puestas estratégicamente entre mis piernas, porque saben que me da mucha hambre y con mi comida no se juega, así que, para evitar tardanzas en el menú, yo llevo la mía.

Sentada a mi lado está mi socia que le da pavor los aviones. Ella necesita conversar, hacer reunión, cantar, estirarse y echar como mil cuentos, en modo distracción, así que como buen matrimonio, donde uno sacrifica, pues yo le dono dos horas del vuelo y el resto que venga alguien a hablarle, porque de verdad necesito tiempo para mí.

Como siempre me pasa algo inesperado, cuando me siento en mi puesto, prendo todo, me arreglo y #sazzz de pronto se daña mi pantalla.

Me volteo y le digo a mi socia: «Bea sí no se arregla, desde ya te advierto que yo me cambio de puesto, allá tú con tus ataques de pánico y tu susto».

En ese momento me grita una de las bailarinas que viajaba con nosotras:

—Yo tengo dos libros que te puedo prestar.

—Sí ya los vi, de Paulo Coelho *dizque* para encontrarse —le respondí rápidamente para que no insistiera más.

Y les voy a comentar algo, yo ya me encontré hace años. #Osea, hasta me volví a perder y me volví a encontrar. No me aguanto ninguno de esos libros, es más, amé estar perdida y en contra vía. ¿Encontrarse?, ¿encontrar qué?, ¿qué tanto buscan? Es que la gente es necia. A mi déjenme perdida, aérea y universalmente ¡FELIZ!

Finalmente, a punta de gritos y tocando botones, #sazzz se arregló mi pantalla y me vi como setenta películas, muy relajada y entretenida.

Estar perdida es un placer, qué importa donde uno esté, mientras haya comida y bebida ¡A gozar cada día y cada cosa! #FinDelComunicado

Lo que el tiempo se llevó

Ponte bella y despierta la envidia

Llega un punto en el cual es desgastante revisar las redes sociales y en nuestro caso también aplica para los álbumes de fotos. Allí te encuentras con el pasado, lo que fue, el colágeno, el cuerpo del verano que poseíamos sin esfuerzo, la cabellera con volumen. #Osea, recordar la juventud me trae un sabor amargo a la boca y no porque la pasé mal, sino porque yo quiero retroceder el tiempo y hacerlo todo de nuevo. Pero bueno, los nerds en vez de colaborar, ellos están muy ocupados inventando aplicaciones para verse viejo, para espiar y para leer emails ajenos. ¡No sé qué les pasa! Es triste, este es un problema real ¡Envejecer es una *mierda!* (y me perdonan el francés).

Cuando veo que #ElMr tenía una vida antes de conocerme, que salía y era feliz, su rostro estaba terso, tenía hasta pelo, se me baja la presión de recordarlo.

Yo me paso la vida trabajando, cuidando niños, organizando. #Osea normal, de aquí para allá, balanceando entre trabajo, familia y casa, cumpliendo con #MiVidaDoméstica lo mejor que puedo.

Un día como a las cuatro de la mañana, me dieron ganas de ir al baño y al regresar a la cama, se me espantó el sueño y quedé trasnochada. ¿Qué hice? Pues, me metí en Instagram y ahí viendo cualquier cosa sin importancia, merodeando fotos de hace mil años de gente sin importancia, #sazzz #DeLaNada sale una foto de la que me cae mal, la veo con su estilo de redes sociales: alegre, feliz, divina, tersa y en algún bello paisaje. Agarré una rabia tempranita.

El pobre #Mr estaba acostado muy a gusto, arropadito con el frío de la madrugada, #sazzz siente un manotazo que le cae encima. Pero, es que me dio rabia, me puse brava, porque ¿cómo así? la gente vive #Así y uno #Asa. Encima esa chica era más fea que yo, se portaba mal, no era aplicada en la escuela, por no decir bruta. Yo tan completa y sintiéndome menos. ¡No hay derecho!

Después de la rabia, de despertar al #ElMr sin razón, de la quejadera de por qué no trabajas más para pasear más, tener más nanas, y hacerme la liposucción como la ex fea esa, reflexioné y admití que soy muy afortunada con mi vida, no

cambiaría nada. Así que ese día me vestí más bonita, me maquillé, le di vuelta a la página y salí con mi mejor actitud de diva, porque podemos tener noches malas, pero al día siguiente hay que brillar como el sol, todo menos ser eclipse, aquí lo que hay es un sistema solar completo: brillo, giro y órbita.

Por último, un consejo para las que están solteras sufriendo, cantando cada canción de despecho, renegando que no hay hombres buenos, que ya no hay hombres de verdad, que no hay hombres sinceros, pues vístanse pegadas, salgan con sus amigas, tómense una foto bien bella, súbanla a Instagram para que sea otra la que sufra.

Recuerden: Ellos se creen muy aviones. Pero adivinen, ¿quiénes son las dueñas de la pista? ¡NOSOTRAS! ¡A gozar mis guapas!

La eterna juventud

¡Cálmate! La edad siempre se nota

En el tema de la vejez siempre hay que tener tips anti-edad y envejecer con dignidad, para no estar como nuestras amigas que amamos aunque se metan cuanto veneno existe en el rostro para andar brillosas y estiradas. Esas que no sabes si están asustadas, felices, bravas, recién levantadas o si duermen con los ojos abiertos. #Osea, esas que toman agua por la boca, pero el tamaño de los labios es tal que han perdido la sensibilidad, así que el líquido se les derrama todo el tiempo.

También están esas amigas que van a la salida nocturna con su strapless, muy #fashion, con esas tetas de mentira: redondas y paradas. Levantan las manos y se menean con el escote perfecto. Al calor de la noche ese traje va bajando, perdiendo forma y como esas tetas no sienten nada, ellas andan bien expuestas por el antro, se van felices, le dan la llave al valet parking, se montan en el carro, se despiden y todo con una teta afuera, pero eso sí ¡Una teta divina! Sin cicatriz y bien aireada.

A esas amigas que argumentan que sólo se han operado una vez, que todo es genética familiar, buena alimentación y ejercicios, que ellas nada más se han retocado con colágeno y una cirugía puntual hace años y que era más por un tema de salud. A esas, quiero decirles: ¡Vamos a calmarnos! ¡Están irreconocibles! ¡Bájenle dos! Y a las que están contemplando hacerse algún cariñito de belleza, un consejo: ¡Vamos a cuidarnos, pero sin exageración!

De igual manera, por la forma de actuar ya se nota que eres una señora. Por ejemplo: si está lloviendo de una vez sacas el paraguas. #Osea, tú entras al carro de una joven y primero encuentras el tesoro del Pirata Morgan de 1671, antes que un paraguas. Sin embargo, está escrito: cuando tienes un paraguas propio, ya sea en tu carro o cartera, cruzaste la línea de joven a mujer madura. Además, no sólo te preocupa la lluvia, sino también el sereno y las enfermedades. Cuando eres joven te mojas y tu máxima preocupación es que se te dañen los zapatos.

Pero al crecer y convertirte en una doña aburrida, te preocupa mojarte, la mugre del agua de la calle, las bacterias, la vacuna contra el resfriado, la ropa de lavandería, el secado de cabello que necesitas para la reunión del día siguiente.

Al final de todo, podrás tener una cara estirada, sin ojeras y con tetas redondas sin sensibilidad, pero si tienes paraguas propio: ¡ERES UNA SEÑORA Y ESTÁS VIEJA!

¡CUIDADO! que pronto te alegrarás al encontrar las medicinas y envases de plástico en descuento o en promoción dos por uno.

La alegre vida de los poodles

El porque la gente casada envidia la vida de perros

La verdad es que la gente casada no tiene mucha actividad sexual, pero saben quiénes si están muy activos en esas andanzas: los poodles. Son tremendos esos animalitos, la pasan bien en #bombas.

Conversando con otros adultos me he enterado de que la moda ahora es mezclar a los perros. #Osea, inclusión para todos. Lo que más me ha marcado es que las razas más famosas, populares y cotizadas son las mezcladas con poodle, porque estos perros tienen mucho pelo, pero no se les cae, #Osea que son bonitos y te mantienen la casa limpia y pulcra, además, dicen que son muy inteligentes.

¿Sabes lo que le preocupa a la mujer de hoy? Las dignas amas de casa desean que su vivienda se vea divina, que no huela a perro y bueno tener lo básico para la foto postal de navidad. (Dícese de lo básico: esposo, hijos y una hermosa mascota).

Entonces, es por todo eso que hoy en día existen: *LabraDoodle*, *Pequipoo*, *Chipoo*, *Cavoodle*, *Goldendoodle* entre otras combinaciones. Los perros ahora están muy mezclados y peleándose por cogerse a un poodle para mejorar la raza. ¡Mira tú, los avances del mundo moderno!

Hace muchos años, yo tenía un poodle que se llamaba *Lulú*. La pequeña cachorrita creció y era como un pony, pero más buena gente. Mis amigas le decían la perra del circo porque brincaba y hacía maromas por una perro-galleta. Recuerden que en mis tiempos no había YouTube, ni Netflix, así que había que entretenerse con las mascotas. *Lulú* era tan feíta que cuando mi hermana se casó, ella quería llevársela y su esposo se lo prohibió, porque no combinaba con la casa nueva.

No sólo Zuckerberg (Facebook) y Spiegel (Snapchat), te pueden dar lecciones de vida, de cómo pasar de nerds a dueños del mundo. Ahora hasta los perros más feítos, los que nadie quería y eran motivo de chistes, esos están muy cotizados y muy activos en la movida sexual, para que vean que todos tienen su

momento de fama y de #VidaDisipada extrema.

¡No te desanimes! Espera tu turno que ya te va a tocar, mientras tanto aprende de los poodles que se están cogiendo a todo el mundo, así que coge tú también.

Reflexiones en el mar

¿El mundo está loco o la loca soy yo?

Cuando quiero desconectarme y despreocuparme me voy a la playa, me pongo a ver el paisaje, la gente, así comienzo a recordar y a pensar. Después de procesar todas las situaciones que he visto y he vivido, llego a la conclusión de que el mundo está muy loco.

¿Qué les parece que ahora las personas no comen gluten, ni soya, ni azúcar, ni cafeína, ni carbohidratos, ni mariscos, ni carnes rojas? Crecieron comiendo tortilla frita, hojaldra y salchicha guisada pero hoy en día les da piquiña, retención de líquido e insomnio, viven de aire con sabor a vegetal, todo por un supuesto motivo de salud, pero nada más falta que salgan de viaje para que no sientan gases, ni inflamación, ni alergias y comienzan a comer de todo. Uno los ve muy felices caminando en las plazas de Italia comiendo pizzas, helados y tomando mimosas, #Osea de todo entra por esas bocas, ahí nadie tiene consecuencias, yo creo que debe ser una enfermedad tropical moderna. Cuando era joven la leche de vaca era buena, no sabía lo que era el gluten, ni sabía que existían alimentos como: *quinoa, chía, hemp, flaxseed...* y menos que se comían. Entonces, ahora todo es malo, el azúcar es malo, las harinas son malas, la carne es mala, el vegetal si no es orgánico es malo ¡Señores, por favor, en la vida hace falta un poco de equilibrio! Dejen algo rico para poder comer. Mientras más prohíben, más provoca, ¿sí o no?

También, en los viajes no deja de sorprenderme la gente tomándose fotos. En esta época antes de comer no se reza, se toma foto; sino subes tu viaje al Instagram es como si no hubieses salido de tu casa, parece que lo más importante no es la experiencia sino la foto perfecta. Me quedo sorprendida observando adultos mirando al infinito, tratando de lucir tipo casual para salir bonito y natural, pero antes de publicarla en las redes sociales le meten quinientos filtros. No faltan los niños que hacen pataletas porque están hartos de posar y madres que los obligan a sonreír para guardar «un bonito recuerdo» de

un viaje caótico. Además, me pongo a pensar qué clase de *Ghandi Quote* sobre la paz interior le pondrán a la foto, después de haberle gritado a toda la familia para que posaran, o peor cuando en el *caption*, colocan cosas como: «es viernes y el cuerpo lo sabe», «bienvenido fin de semana», «llegó abril». #Osea, se creen calendarios digitales. Hacer esas fotos perfectas es difícil, implica cuarenta y cinco segundos con las nalgas afuera, lentes sobre la punta de la nariz, boca sexy, balancearse sobre algún monumento. ¡Eso no es fácil!, y sólo para sacar una imagen bonita sin contenido válido alguno, porque ya todos sabemos qué día es, la fecha sale en el celular, ¿saben?

Reflexionado aquí sobre #TemasVarios, les digo algo: estamos de atar, somos un circo mundial, en verdad ¿qué pensarán los marcianos de nosotros?

Yo por mi parte seguiré en mi propia locura, gozando, riendo, absorbiendo y echándoles el cuento.

Comprar en *SALE* es ahorrar

¿Por qué las mujeres nos volvemos locas al ver descuentos y zapatos?

Les voy a confesar algo: yo no puedo ver un letrero que diga *SALE* porque enseguida tengo que entrar y salir con bolsas en la mano.

Imagínense que una vez en St. Louis, cuando estaba estudiando en la universidad, entré a una tienda que tenía un rack lleno de abrigos en descuentos, claramente, los estaban rematando porque venía el verano con temperaturas de noventa grados y casi los regalaban por el cambio de temporada. #LaMismita se puso a buscar y a buscar, hasta que #DeLaNada encontró un abrigo divino de seis botones tipo *Inspector Gadget*, negro, largo, de lana, salido de la *Paris Vogue*; en mi mente ahorrativa, planeaba comprarlo y guardarlo hasta el siguiente invierno. La verdad yo no era diestra adquiriendo artículos de frío, porque soy de Panamá, donde no hay estaciones y siempre hace calor. Ese abrigo simplemente me cautivó, fue amor a primera vista, ni me lo medí, lo metí así mismito en mi carretilla, lo llevé a casa y lo guardé atrás en el closet. Pasó el tiempo y llegó el día que había que usar chaqueta, bufanda y cualquier cantidad de ropa para no convertirse en cubo de hielo. Fascinada saqué mi abrigo estilo detective que me daba hasta media pierna, parecía una *new yorker* perdida en el *midwest*. ¡DIVINA! Andaba glamorosa, muy #fashion y calentita, aunque sentía algo raro —como que si me quedara un poco grande—, pero no me importo, me sentí flaca y continué mi recorrido. ¿Conocen esa sensación mientras caminas por la acera y te andas viendo en los vidrios como si fuera una pasarela? Bueno, así estaba yo. De pronto, me detuve en un ventanal y vi que me sobraba mucho espacio adelante. #Osea el abrigo era para embarazadas, estaba como acampanado, pero en exceso. Lo tuve que regalar, fue directo a donación, veinte dólares botados, los cuáles en tiempo estudiantil, son un mundo de plata.

Por otro lado, ni les digo la cantidad de zapatos en descuento que he comprado una o dos tallas más pequeñas y me los pongo feliz. Cuando me quedan chicos debo usarlos en frío porque el pie se encoje, o utilizarlos para ir a

cenar porque uno no se mueve mucho, además, en las cenas uno bebe en exceso y el alcohol amortigua el dolor. Cuando me quedan grandes, los uso con medias para rellenar. Todo calculado para ahorrar y comprar.

El tema de los zapatos es algo sensible para una mujer, bueno todo el *shopping* es un tema complicado, porque los hombres piensan #Así y las mujeres pensamos #Asa.

Yo tengo amigas que compran todo en efectivo, a modo «*las damas del cartel*»: abren la caleta sacan la plata y #sazzz pagan sus carteras, zapatos y todo para que los esposos no se den cuenta cuánto costó cada artículo. Hay otras que pagan en tres partes, con tarjetas diferentes para dividir la evidencia y sí el esposo revisa no se dé cuenta. Pero, no faltan las amigas que pagan la mitad con la tarjeta personal y dejan un saldo en la tienda para que cuando su #Mr vaya a pagarlo piense que ese es el precio original y que está súper económico. #Osea que él crea que está de lo más bien casado con una señora que sabe lo que cuesta ganarse el pan, pero que a la vez se ve divina y a la moda en toda ocasión.

Pasamos todas estas vicisitudes para evitar cantaletas de que no te cabe más nada en el closet, de que todo estaba carísimo y bueno también para llegar al #Drunch con lo último de la moda o para que cuando te encuentres con la que te cae mal #sazzz te veas digna de Instagram con una vida fabulosa.

En general, todos necesitamos ir de compras y todos necesitamos zapatos, pero las mujeres tenemos en el ADN querer zapatos, ver zapatos, sentirnos felices de comprar zapatos, comparar zapatos, medirnos zapatos, vivir con los zapatos. La causa de esta conducta es algo inexplicable científicamente. Realmente los hombres tienen más explicaciones a sus conductas. #Osea, siempre dicen que es algo animal, natural, como en la selva.

Por ejemplo a los leones les gusta cazar, les gusta lo difícil, lo que no pueden obtener. Así son los chicos con las chicas, todo muy pasional y dramático: que sí te comí, que sí me comí a la otra y #Así. Entonces, el león es grandote, superior, se come a quien le da la gana, habla más alto y por esa naturaleza es el «rey de la selva», de allí sale ese comportamiento de «rey León» de los hombres en la sociedad. Pero yo jamás he visto una tigresa en tacones, ni a la gallina, que es la que pone huevos, una de las hembras más excepcionales del reino animal ¡Ni ella, tan chiquita, usa zapatos altos! Entonces, no encuentro la explicación científica/natural de usar tacones y sentirnos tan en #bombas.

También, es una realidad que entre más caros más incómodos, yo creo que la razón de la incomodidad es porque los diseñadores son hombres. Ellos no tienen idea de lo que es meter un pie en un tacón *stilletto* de siete centímetros. Ahí está,

Christian Louboutin, Jimmy Choo, Brian Atwood, Giuseppe Zanotti, Valentino, esos hombres haciendo plata a costa de sufrimiento ajeno, porque el hombre que los paga ¡sufre! y la mujer que se los pone ¡sufre! ¡No hay derecho!

Ahora, confieso que soy una de estas mujeres que gasta en tacones y rezo cada vez que meto el pie en uno, confieso que yo me he ido de restaurantes porque no puedo pararme del dolor de pie y confieso que me siento divina con mis tacones carísimos que no me pongo jamás.

Además, considero que las mujeres sufrimos mucho: damos a luz, llevamos bebes en las barrigas, menstruamos, entonces, compremos los tacones que nos gusten y si me los pongo o no ¡qué importa! Es típico de #ElMr, preguntar si son cómodos o suspirar que no entiende porqué compro tacones tan caros, si no puedo ni caminar en ellos, a lo que yo respondo: «La pijama es cómoda y tú no sales en pijama».

Por último, les voy a repetir uno de mis consejos favoritos: «Mujer que no gasta, hombre que no progresa». Si es por mí, llenaré ese closet de zapatos indomables, pero de que te vas a trabajar todos los días ¡te vas!, porque yo no puedo con un jubilado prematuro. #FinDelComunicado

Cambio de celular

La data, la famosa nube y las fotos porno que no sé dónde están

Un día decidí cambiar mi celular. Los cambios nunca son fáciles y los de un equipo tecnológico viejo a otro nuevo se complica más. Mi teléfono, particularmente, es tan desordenado como mi cabecita y eso es demasiado decir... Yo tenía 1754 videos, 7646 fotos, 16789 emails sin leer. Cabe destacar que no tengo idea dónde está el fulano *iCloud* del que todos hablan, así que no tenía nada en ninguna nube, todo estaba en la tierra, todo era importante y no se debía borrar.

Después de horas en el almacén, esperando que pasaran la data empezó a sonar mi estómago y ya saben que pasa cuando me da hambre ¡tengo que comer! Decidí irme para regresar con la barriga llena, el corazón contento y el tanque de la paciencia recargado.

Antes de abandonar el local, el técnico me pregunta, muy respetuosamente, si tengo algunos videos y fotos COMPROMETIDAS. Yo en mi mente acelerada entendí: COMPROMETEDORAS. Le respondí que naturalmente que ¡NO!, que yo no tenía fotos, ni videos porno, que no se preocupara, que revisara, que todo lo podía ver y pasar sin problema. El técnico, muy apenado, me aclara que él se refería a fotos de trabajo o videos que necesitara para alguna publicación, que fueran muy importantes, como momentos con mis hijos o familia. Me reí y una vez aclarado el malentendido, me pasé dos horas más sin celular mientras terminaban de traspasar toda la información.

Cuando regresé de mi almuerzo, le pedí al amable señor que me prestara un minuto de su móvil para llamar a #ElMr y avisarle que estaba bien, que nadie me había secuestrado, que estaría en el proceso de cambio de teléfono por un rato más. Él enseguida me dio su celular. Marqué el número y apenas me contesta, digo a toda velocidad:

—¡Hola, mi amor! es Mónica, no tengo celular porque me lo están cambiando y pasando la data, no te preocupes, estoy bien. Te amo. Nos vemos esta noche para ponernos bien románticos y celebrar, ¿ok?

Del otro lado me responde una voz masculina, diciéndome:

—Qué bueno que esté bien, que tenga celular nuevo y quiera celebrarlo, pero que yo no soy su esposo.

#Osea, llamé a quién no era, hablé a mil por hora, le di todo el mensaje y no le di tiempo para que me dijera que estaba equivocada. ¡¡¡Qué horror!!!

Mi mente pensando en porno y además coordino una cita con desconocido a quién de paso le digo «Mi amor» y «Te amo». Están son las cosas que hacen más divertida #MiVidaDoméstica

Claramente, el técnico no podía creer la manera cómo yo vivía, pero pasó una tarde divertidísima viendo mis fotos y escuchando equivocarme una y otra vez.

La buena noticia es que ya no tengo que pedirle a #ElMr que me tome y mande las fotos porque ahora tengo celular nuevo con cámara nueva ultra mega HD.

Si van a cambiar su teléfono les recomiendo que borren, respalden y saquen todas las fotitos comprometidas y comprometedoras para que no pasen pena. También, cuidado con los desconocidos y los números equivocados se pueden meter en un problema por andar marcándole a quién no deben.

¡Quiero mi caballo!

La historia de My Little Pony

Yo soy una mamá que cuando tiene tiempo se arregla el cabello, se hace manicure, pedicura y llega divina a la casa. Además, a mí me encanta escuchar cuento ajeno, pero sin intención de chisme, más bien lo hago a modo información general, ya que son pocas las conversaciones de oraciones completas que oigo en un día porque me la paso con los niños y como ellos son muy pequeños toda comunicación es a modo de charada y llanto, en su lenguaje no hay oraciones completas, así que no me culpen, cuando veo adultos hablando, #sazzz paro la oreja, presto atención y no me quiero parar de donde estoy hasta enterarme del desenlace de cada cuento, evento o problema en cuestión. Dicho esto, no hablen nada importante cerca de mí, menos me digan algún secreto, porque todo lo repito, no soy tumba de nadie, se me sale y digo lo que no es, a quién no se debe y así sucesivamente.

El otro día estaba en un salón de belleza y llevaba veinte minutos escuchando la conversación de dos chicas a quienes podría catalogar como #millennials.

Hagamos un paréntesis para hablar de los #millennials y el por qué me caen un poco mal. #Osea, ellos, en su mayoría, son almas libres, con horarios flexibles, empoderados sin razón, ofendidos de vivir y encima todo les sale bien. A mí eso me causa envidia, pero luego recuerdo que en mi tiempo de ser irresponsable e idiota mental no habían celulares, ni cámaras digitales, ni internet, ni Snapchat, ni *gluten free*, entonces se me pasa, así que la verdad me da un poquito chiquito de envidia nada más. Cerramos paréntesis de mis sentimientos hacia esta generación.

Las chicas se habían encontrado por casualidad, pero se notaba que se conocían y que tenían gustos afines. Hablaban en *spanGLISH* y modulando como si tuvieran una gran papa en la boca, el tema de conversación era acerca de sus caballos. ¡SÍ CABALLOS!, los animales, no del cabello, sino del caballo

—horse—.

Una le dice a la otra: «*So, I just bought a horse, brought him from Argentina, pero nació en Holanda. Was love at first sight. Probé como veinte caballos, pero supe desde que lo vi que este era para mí*».

Y la conversa siguió, detallando la pata, el cabello, el diente y la oreja. Era una charla nada básica y bueno como estaban tan cerquita de mí yo escuchaba atentamente y casi que quería opinar, pero yo de animales no sé mucho, solamente recuerdo a *Secretaria*, porque #ElMr me pone esos documentales en casa. En realidad, solamente he montado esos animales que alquilan en las fincas públicas que son como caballos/perros que casi no se mueven, pero si tienen cuatro patas y relinchan de vez en cuando. Basada en esos equinos de tercera clase, yo hubiera podido dar algún comentario en la conversación de las niñas. Lo bueno es que hablo inglés muy bien. #Osea, que hubiera opinado, pero en *english* y eso me hubiera dado un poco de caché y credibilidad ante tanta alcurnia, ¿no creen?

En fin, solamente imploraba al cielo y suplicaba que no llegara alguna de mis amigas porque hubiera tenido que entablar conversación y me hubiera dado demasiada pena que las #millennials nos escucharan hablando de #TemasVarios aburridísimos. Me imaginan ahí debatiendo acerca del virus de vómito que comenzó en la escuela y que hasta los niños del fútbol han caído. Trataríamos temas como la alergia del cachorro finísimo que compré a escondidas de #ElMr, y que además tiene una hernia en el ojo que hay que operarle y que mi amiga en cuestión me responda que no compró perro porque no le alcanzaba la plata. #Osea, ella adoptó, ya que era la mascota o pagar la matrícula del colegio. También, hablaríamos de la nana que se ponía la ropa de la jefa y después de la fiesta se la volvía a guindar como si nada hubiera pasado. Esos temas típicos de #MiVidaDoméstica, cuentos demasiado corrientes para estas chicas jóvenes. Por eso seguía rogando que no apareciera ningún conocido.

Terminé mi manicure y pedicura, pero me quedé una hora esperando que se secaran las uñas y así poder seguir oyendo el cuento. Además, les confieso algo: ¡Quiero mi caballo!, y de Irlanda, porque la otra #millennials dijo: «¡Ay! es que mi caballo es de Westminster».

Ahí mismo *googleé* donde quedaba ese lugar y leyendo aprendí que los caballos más finos son los de Irlanda, así que queridas mías, la próxima vez que nos veamos estaremos hablando de mi bello animal, que compré en Dublín y que vive en mi apartamento de la ciudad, lo usaremos de UBER, cualquier cosa menos quedarme atrás en la onda de *caballos millennials*.

Después de todo esto, todavía me preguntan ¿por qué me caen mal los #millennials? ¡¡¡por superiores!!! A esa edad lo más cerca que tuve de un caballo era un *My Little Pony* heredado de la prima mayor, que pasó por tres casas antes de llegar a la mía, el cabello del pobre pony parecía estropajo, pero con eso se jugaba feliz. Entonces, vienen ahora estas mocosas a hablar en voz alta de sus caballos internacionales bilingües ¡*Culicagadas!*

Todo se gana trabajando

Se sufre, pero se goza

Mi papá y mi mamá siempre nos consintieron, nos educaron, nos enseñaron a trabajar y a entender que todo en esta vida cuesta.

Mi papá, tenía una flota de carros tipo safari (*safariland*). Estos carros eran especiales para hacer paseos o excursiones en el campo. En ellos se hacía turismo al interior del país, porque antes de que existiera: TripAdvisor, Expedia, UBER, etcétera, existía *Happy Tours*, la oficina de mi papá.

Una vez que vine de vacaciones de la universidad, a mis papás les pareció buena idea ponerme a trabajar en la oficina, para que no saliera todos los días, ni me entregara a la diversión de noche, ni durmiera hasta las cuatro de la tarde — así como viven algunos #millennials de hoy en día —. Todo era para mantenerme ocupada y evitar que cayera en los excesos.

En aquella época, en Panamá, no había metro, ni UBER, ni metro bus, ni tampoco había papás millonarios. Entonces, agarraron un *safariland*, le quitaron la tolda de arriba y me lo dieron como método de transporte. Este carro era una camioneta Fiat de tres cambios, sin *power steering* ni aire acondicionado.

Yo vivía en Paitilla y la Cinta Costera, una de las vías principales de la ciudad, estaba en plena construcción, por lo cual me tomaba una hora y quince minutos, contados con reloj, llegar de mi casa al trabajo. Toda una odisea, yo usaba un abanico pequeño, con discman puesto, porque tampoco tenía radio y agarraba el abanico con una mano y con la otra metía cambio. ¡Qué destreza desarrollé! De paso, el calor era tal que llegaba rojita y sudada a la oficina. Muchas veces, mis compañeros de trabajo pensaban que yo venía llegando de un delicioso viaje de playa, pues ¡NO! Todo era producto del tráfico, de mi carro de una sola estrella y del sol inclemente de la ciudad.

Créame, después de tanto meter cambio no era necesario ir al gimnasio, tenía las piernas duras, listas para los *micro shorts* que usaba para ir a la disco y las minifaldas se me veían divinas. Recuerdo que salíamos de casa, mi papá

nos despedía y le decía a #ElMr: «Cuidado y esa falda le queda de correa».

¡Uy qué buenos tiempos! Llegaba de madrugada, me bañaba y agarraba el *safariland* directo a la oficina, trasnochada con mi sueldo de pasante, pero siempre responsable y cumpliendo con el horario.

Yo tengo más de veinte años tirando pico y pala, trabajando duro, pero pasándola de lo mejor. Por eso a mis queridos #millenials les digo que la vida antes era más dura que ahora, así que, dejen la quejadera de que el UBER les canceló, que el chofer manejaba mal o que les hablaba todo el camino ¡Cállense! ¡Ustedes son bendecidos y afortunados! ¡Disfruten y agradezcan!

43

El concierto del conejo malo

La historia de una tía chaperona

Fui la chaperona de mi sobrina adolescente y seis de sus amigas en el concierto de Bad Bunny, el reguetonero —o no sé cuál género musical canta ese individuo—. Tengo tantas cosas que contarles de esta experiencia.

Primero, es que me di cuenta de que ¡¡¡soy una señora!!! Sé que canso con el tema de la vejez, pero es que no lo supero, así que disculpen.

Entrando al concierto, que era al aire libre, se tenía que hacer fila cual ganado para entrar al potrero, sólo que este potrero tenía una tarima. En esa fila, me puse a ver la multitud, los charcos de lodo y la vestimenta de los presentes.

Me acerqué a un bombero para preguntarle sí tenemos que salir del concierto por alguna eventualidad, cuáles serían las salidas de emergencia, y lo con su cara muy tranquila me respondió: «Por aquí mismo».

Viendo las fachas de la gente, pensaba en una bala, una pelea o una trifulca. Los hombres caminaban en relevé para no ensuciar sus zapatillas y las mujeres usaban abrigo y zapatos de plásticos, todo muy transparente. Allí cualquier cosa podía pasar.

Para que tengan una idea, este concierto fue en Panamá, donde siempre hace calor y para rematar esa tarde disfrutamos de una lluvia tropical, #Osea, que todo tenía extra humedad y extra lodo. Además de fachas no apropiadas, todos los presentes usaban lentes oscuros y de colores, era imposible que ellos vieran algo, claramente, esa gente no iba a correr rápido ante ninguna emergencia y eso me preocupaba.

Mi estrategia de ataque fue reunir al grupo y decirles:

—Chicas si pasa algo, hay balacera, pelea, incendio o tornado y hay que salir corriendo, ustedes salgan por aquí mismito, se paran aquí al lado de esta tolda azul hasta que nos encontremos todas, ¿entendido?

—Tía, pero ¿tú no vas a entrar? — preguntó una de las niñas.

—Sí mi amor, sólo que en caso de separarnos este es el punto de reunión,

¿entendieron? — le respondí rogando a Dios que en verdad supieran qué hacer si algo pasaba.

Entonces, sale el amigo que nadie conocía, que estaba ahí parado escuchándonos atentamente, y dice mirándome fijamente a los ojos con pose de matador: «Y, la tía ¿está soltera?».

¿En seriooo? Primero que todo, ni me hables en esas fachas de Bad Bunny pobre, criollo y enano. ¡Qué falta de calle estar tirando los perros a la tía que esta angustiada! Él ve que estoy en caos dando instrucciones básicas de salidas de emergencias y se pone a tirarme los perros. ¿Quién ha visto? La verdad es que los #millennials están demasiado empoderados, yo los quiero un poquito chiquito, pero ¡Bájenle dos! ¡Esto es preocupante!

Llegué a casa después de la media noche, sin emergencias ni correderas. A las tres de la mañana, #V se pasó a mi cama todo vomitado. Tocó cambiar sábanas y toallas vomitadas desde esa hora.

No sé qué fue peor, si Bad Bunny criollo, el peligro en el concierto o #V enfermo.

Esta fue la triste historia de una mamá, tía y chaperona.

Abreviaturas: la nueva forma de hablar

Términos y comportamientos de la vida moderna

Después de tanto ver y vivir me he dado cuenta de que ahora todo tiene una excusa válida, un por qué, una razón y una cura.

La juventud vive de la inmediatez, ellos además de tener argumentos para todo, sus respuestas son abreviadas, pareciera que las palabras completas y las oraciones con sujeto, verbo y predicado, no los dejan expresarse lo suficientemente rápido. Yo no puedo con esto, a mí que tanto me gusta expresarme, no podría vivir hablando en siglas y monosílabos. ¡Me ahogo! Hasta cuando me presento digo mi nombre completo, incluyendo mis dos apellidos, para que sepan quién soy.

Y pensando en estos #TemasVarios de #millennials y abreviaturas, no puedo dejar de comentar acerca de CR7, este chico tan famoso que no usa su nombre, ni su apellido. Es un atleta guapo, millonario, reconocido en todo el mundo y posiblemente estará en los libros de historia por ser un prodigio del fútbol; sin embargo, ¡Él no usa su nombre! ¡Él se abrevia!

Imaginen cuando en nuestra época se invitaba a un amigo nuevo a la casa y los papás preguntaban: «¿Es hijo de quién?» ¿Cuál sería la respuesta en estos tiempos? «Es hijo de AB8».

¿Qué es eso? ¿Qué somos? ¿Un código secreto? ¿Un modelo de automóvil?

Bueno, no sé a dónde iremos a parar con esto, pero les cuento que yo antes también tenía mi nombre corto. Mis amigos de la escuela me decían: «G SPOT». ¡Me encantaba!, me sigue pareciendo buenísimo y muy apropiado; sin embargo, he decidido que cuando sea rica y famosa quiero que me digan: «G6», como los jets Gulfstream, que son de lujo y valen más de cincuenta millones de dólares. Aunque, pensándolo bien, no voy a esperar nada, de ahora en adelante seré: «G6» y listo ya me abrevié ¡Bien rica y #millennial!

Así vivimos hoy, abreviando todo desde identidades hasta sentimientos y características.

El otro día me enteré de que RBF es el adjetivo calificativo de una cara o mueca. Esta cara existe y es la excusa para ser lo que nosotros llamábamos anteriormente: «*come mierda*», «*mama bicho*», «*sifrina*», o «*cara de asco*».

Hoy en día, tú le dices a un adolescente:

—Quita esa cara y sé agradable, que estás en la casa de tu abuela y la familia es lo más importante, espera a que te canten *Happy Birthday* y después te vas a la discoteca.

Y te responde:

—Esta es mi cara, yo sé que tengo RBF, pero bueno mi cara es así, en verdad, la estoy pasando súper bien.

A manera informativa y de cultura general moderna, les explico que RBF es igual a «RESTING BITCH FACE», lo cual se traduce en: pon tu cara de *mierda* todo el día y culpa descaradamente a la genética.

Cosas que aprendes con los millennials

Dieta, creatividad y posiciones extrañas

Tratando de seguir socializando tuve que cambiar horarios y abrirme a posibilidades de eventos desconocidos para poder compartir con adultos.

A una amiga y a mí nos invitaron a una actividad que comenzaba a las siete de la noche y como buenas señoras llegamos quince minutos antes.

Había pasado más de una hora y aún no comenzaba ni ofrecían comida. Asumí que tal vez era un evento para jubilados, como ellos cenan tipo cinco de la tarde, pensé que de repente nos pasamos de creativas buscando otras actividades y #DeLaNada quedamos en una fiesta para la tercera edad. Miro a mi alrededor y no veo ninguna persona mayor, entonces solamente quedaba esperar a ver si repartirían algún entremés.

El evento era de #millennials y acabó pasada las diez de la noche. Mucha charla, foto, discurso motivador y nada de alimento. Como ellos tienen otra edad, al salir se iban a comer todos juntos, pero a esa hora desfallecía de sueño.

Mi amiga y yo compartimos un UBER para llegar al lugar, sin embargo las ganas de dormir eran tal, que a la hora de salida cada una pidió su transporte para ir directo a casa. #Osea, perdí mi tiempo, no aprendí nada, quedé con hambre y sed.

En conclusión, olvídate del KETO, sal con #millennials y harás dieta obligatoriamente.

En todo ese tiempo, solamente nos dieron una paleta de saril. Yo no sabía qué era saril, pero del hambre me lo comí todito. Luego me enteré de que saril es una fruta que tranquiliza y tiene propiedades terapéuticas.

No sé, si era hambre, sueño, molestia, pero yo sentía que se me dormía la lengua. Entonces, mientras se me derramaba la saliva y se me complicaba modular, le pregunté a mi amiga: «¡Oye! ¿Será que nos están drogando?»

Ella sólo volteó los ojos y continuó chupando su paleta.

La verdad es que tenía tanta hambre que estaba sometida y entregada a lo

que ofrecieran, con facilidad aceptaba droga, veneno, alcohol desnaturalizado o cualquier cosa que se pudiera ingerir, y admito que así fue, quedó sólo el palito de la paleta.

A todo debo encontrarle un aprendizaje, así que voy a compartir mis reflexiones de esa noche de hambre, alucinaciones y saril:

1. Si vas a eventos de #millennials, lleva tu comida en la cartera
2. Hay que cambiar de escenarios para despertar la creatividad, eso lo explicaron en el taller.

Empleando lo aprendido, al día siguiente, me llevé mi computadora a una cafetería a la que nunca voy para ver qué absorbía y si la creatividad se activaba y *boom* venía la idea millonaria. Llego, me siento y a mi lado dos chicas conversaban en tono normal, no en secreto, ni gritado, pero hablaban lo suficientemente alto para que todos los que gozamos de buena audición escucháramos sin esfuerzo.

De pronto, una dice:

—Es que a mí se me reventó el apéndice cuando estaba teniendo relaciones sexuales.

Y la otra le responde:

—¿Cómo así?, ¿eso llegó hasta allá?, ¿quién era?, ¿el negro de WhatsApp?

Claramente, ante tanta descripción, yo cerré la computadora y me puse a escuchar la narración. Recuerden que a mí me gusta el cuento ajeno, y la verdad, la niña fue muy descriptiva. Me pareció interesante la anatomía femenina y la flexibilidad humana, me alegra saber que están pasándola tan bien en estas épocas.

Los #millennials no dejan de sorprenderme, más ahora que me enteré de que están muy bien dotados y que las niñas son tan colaboradoras. ¡Qué bendición y qué envidia!

Por último, pero no menos importante

Como buenos padres #ElMr y yo asistimos a todas las actividades extracurriculares de nuestros hijos. A #BabyAlvaro le gusta la natación y el tenis, y a #V le gusta el surf y el fútbol.

Todas las semanas vamos a estos eventos y hemos hecho buena amistad con otros papás. Una de esas hermosas parejas que hemos conocido son Miguel y Karina, un matrimonio venezolano que se mudó a Panamá para formar familia y crear un mejor futuro. Su hijo, MiNacho, era el delantero del equipo de fútbol donde juega #V. Ellos dos unidos eran la fuerza, les decíamos «*los galácticos*», el equipo era imparable. Todos los sábados y domingos nos sentíamos ganadores del mundial.

Kari y yo celebrábamos que estos niños nos iban a jubilar a punta de fútbol, que teníamos suerte de que el universo los hubiera unido, porque ambos brillaban y nosotros éramos padres felices de ver a nuestros hijos realizados. Durante meses gozamos cada pase, cada gol y cada celebración de victoria. Definitivamente vivíamos los buenos tiempos sin saber lo que nos esperaba.

Un día nos llega un comunicado de la escuela de fútbol avisando que los juegos del fin de semana se habían cancelado por el accidente de MiNacho y que pedían oraciones para la pronta recuperación de él y su familia. Al encender la televisión y revisar las redes sociales, estaba por todos lados, era una noticia nacional: «¡Explotó un apartamento por una fuga de gas!» «¡Una mamá y dos niños están heridos de gravedad con quemaduras de tercer grado!»

Nadie podía creerlo, las imágenes de lo ocurrido eran impresionantes, el edificio completo quedó destrozado. Esa noche, esta familia iba a estrenar lo que sería su nuevo hogar. La triste noticia nos sacudió a todos, incluso personas que no conocían a los Muñoz-Lima apoyaron con donaciones y oraciones. La solidaridad diaria fue abrumadora.

Marcelo, el menor de los niños, solamente tenía diez meses y murió días después del accidente, mientras Kari y MiNacho estaban muy graves en un hospital público, con quemaduras en más del setenta por ciento de su cuerpo.

La consternación nacional e internacional seguía siendo muy grande. Panamá

y el mundo se unieron, y gracias a corazones bondadosos, llegaron fundaciones para apoyarlos y se logró el traslado a hospitales especializados en Estados Unidos para darles un mejor cuidado.

Como familia, como madre, como mujer, no podía imaginarme el dolor de todo lo que estaban pasando, me costaba asimilar que nuestros amigos estaban viviendo esta pesadilla, todos estábamos muy afectados.

En mi caso, confieso que es la situación más grave y dolorosa que he vivido, nunca había estado tan cerca de un sentimiento tan oscuro. Quiero pensar que estuve cerca de ellos porque Dios así lo quiso, porque hay una misión para mí. Yo no los conocía de nada, no creo que nuestros caminos se hubiesen cruzado nunca, pero justo tres meses antes de este terrible accidente la fuerza divina conspiró y #sazzz nos volvimos amigos queridos. Yo vi cómo eran padres ejemplares, trabajadores y abnegados, entonces al ver que me necesitaban, sintiendo el vacío tan grande que deja una tragedia de esta magnitud en el corazón, comencé a ayudar en todo lo que pudiera.

Por mi naturaleza, no podía quedarme tranquila ante tanto dolor, así que me apeché del problema y me uní a un grupo de mujeres voluntarias maravillosas. Unas eran amigas de Kari de infancia, otras la habían visto en algún momento en la escuela de fútbol, algunas éramos las amigas nuevas, otras ni la conocían, pero dijeron ¡Sí! para ayudar con esta causa. Hemos organizado bailes, ferias, venta de juguetes y hasta un bazar de lujo para recolectar dinero. Por cierto, en uno de estos eventos conocí a María Beatriz, mi editora.

Una de las primeras cosas que yo hice fue comenzar a escribirle a Kari un diario para que cuando despertara se lo leyera. También me propuse hacer este libro, me empeciné en escribir y terminarlo, así que esta obra nace de la inspiración que me dio esta experiencia, porque entendí que las cosas no se pueden dejar para después, que la vida te puede cambiar en un segundo. En verdad, yo tenía ganas de escribirlo hace muchos años, tenía varios textos por todos lados, pero nunca me tomaba el tiempo para organizarlos. Gracias a Kari, Miguel, Marcelo y a MiNacho, me motivé y aquí esta.

Por todo esto, tomé la decisión de donar un porcentaje de las ventas para contribuir con la familia Muñoz-Lima, porque aún se encuentran delicados y Kari requiere muchas operaciones, terapias y rehabilitación. ¡Ella es una guerrera que nos necesita! Cuando compren este libro, ustedes estarán aportando a su recuperación. Ayudemos a esta mamá estrella, llena de amor, que se merece una segunda oportunidad. Si quieren seguir colaborando pueden hacerlo a través de este link:

<http://www.gofundme.com/ayudemos-a-la-familia-munoz-lima>

Les doy infinitas gracias por apoyarme y apoyar a esta noble causa. Disfruten de la #VidaDoméstica o de la #VidaDisipada, pero siempre con mucho amor en su corazón y si tienen la oportunidad de hacer el bien o el mal, elijan siempre el bien, porque el mal está mal, aunque nadie los esté viendo.

Para terminar, les voy a compartir algunas entradas del diario que le hice a Kari.

Diario para Kari #1

¡Hola Kari! Se me ocurrió escribirte cositas para que te las lean cuando estés de humor y te sientas mejor.

Hoy fue el ensayo general del *show* #UnOlePorKari. Nos han quedado #bombas, mucho luuuujoooo. (La que lea esto póngale mi entonación en lujo, el acento es en la oooo).

Las bailarinas se ven bellas, todas con flor, pericón y faralaos. Bea es una lúcida, y tus amigas más.

Hay voluntarias vendiendo juguetes buenísimos. Te cuento que somos tan bárbaras, que nosotras mismas compramos las donaciones. Somos un desastre vendiendo, pero un fenómeno comprando.

Ya hemos vendido mucho y vamos a recoger mucho más, así que usted tranquila, quédese ahí recuperándose, que acá trabajamos para conseguir el dinero que falta.

En el fútbol nos hace mucha falta MiNacho, pero seguimos haciendo todo con amor —y hasta nos divertimos— para que pronto estén de vuelta.

Ahora tengo una cantidad de amigas nuevas. ¡UFF! Hasta chiste echamos en esos chats de organización. Sabrás que lo que a mí más me impacta de toda esta unión es que las panameñas, —#Osea, Ana María y yo—, y las venezolanas, —un montón—, somos muy distintas. Tus paisanas son divinas, con esos pelos espectaculares, siempre combinadas y con piel tersa. Aunque están tristes, se ven regias, lloran y hasta en orden se les ve esa cara. Del otro lado, estamos Ana María y yo: despelucadas, sudadas, #Osea acabadas, cuando lloramos hasta nos desfiguramos y no creas que fue que hicimos más. ¡NO! En este voluntariado todos trabajan mucho. Pienso que es una cosa de *look* organizacional corporal: las venezolanas son *Miss* y las panameñas no. #Osea #AsiAsa. Lo importante es que estamos todas unidas por ti y tu familia.

Te adoramos y ahora que regreses nos tomamos los vinos y comentamos todo este proceso.

Te esperamos acá.

Besos.

Diario para Kari #2

¡Hola Kari!

Te cuento que ayer tuvimos la primera gala y fue un éxito. Todos felices y además sobrepasamos la meta, así que nosotras estamos realizadas. Se vendieron juguetes, comida, echamos cuento y hubo bailoteo. La sala estaba llena, había una energía mágica, esperamos la hayas sentido hasta allá. ¡Te mandamos toda esa fuerza!

Y bueno sólo como para añadir, te cuento que yo estaba encargada de un mini *stand up*, así tipo #MiVidaDoméstica, y Bea era la productora ejecutiva. #Osea, la manda más, más, más. Como a ella lo que le gusta es controlar, me ha pedido el guion para asegurarse que yo no fuera a decir cosas inapropiadas, palabras sucias, ni cuentitos así variados de adultos, ¿puedes creer?

Yo claro que le dije que no se preocupara, que yo iba a ser muy conservadora en los cuentos.

Cuando llego al teatro, entra Bea al camerino y me dice: «Mónica, en serio, hay unas monjitas de la Casa de la Merced aquí, por favor, cuidado con lo que vayas a decir».

Imagínate a la pobre monjita, la iba a dejar confundida de tanta información que le tenía, pero edité todo lo porno, las palabras sucias y las actividades de la #VidaDisipada. Lo bueno es que soy obediente y me porte bien, hable de todo, pero con censura.

Te extrañamos.

PD: Hoy tenemos otra gala así que después te cuento más.

Diario para Kari #3

¡Hola bruja!

Te cuento que estamos organizando un bazar de artículos de lujo. Todas las donaciones estaban en mi casa. #Osea, la gente dejó de todo, hasta trajes de novia, casi, casi que me dejan a los esposos y en verdad de milagro puedo con el mío para agarrar otro —pero eso es otro tema—.

A lo que iba, es que todos en Panamá los quieren muchísimo y quieren que se mejoren por eso ayudan tanto, así que mejórate que acá te estamos esperando muy #fashion.

Sabes que aquí hubo elecciones y ahora hay cambio de gobierno. #Osea, la cosa está tan dura que ya hemos llegado al punto que no compramos en outlet, ahora compramos marca Gucci en bazar de donaciones. Nos vemos ricas y deliciosas, pero somos bien pobres.

Hoy vinieron a mi casa, ocho mujeres para abrir las donaciones. Las cajas eran gigantes y las bolsas eran negras, así que en verdad no se podía ver bien qué había adentro. Desde las nueve de la mañana llegó la banda y hemos abierto bolsas y bolsas, cada cosa más bella que la otra.

¡Gritábamos de emoción! Claramente, si con los juguetes nos enloquecimos comprando, acá con carteras y accesorios pues nos cobramos y damos el vuelto. ¡Nos va a quedar buenísimo!

Te informo poco a poco, pero todo va viento en popa.

Por ahí te mandamos una cartera, usted pida lo que quiera ¡Tú eres VIP! Cuando salgas de todo, andarás #fashion y digna de foto Vogue.

¡Besos!

Diario para Kari #4

Kari:

Anoche no dormí, me trasnoché pensando en el montaje del *Luxury Bazar*.

Hoy desde muy temprano en la mañana, estuvimos bajando bolsas y cajas a los carros de las voluntarias para llevarlos al hotel. Imagínate cuatro personas llenaron sus camionetas hasta el techo con todos los *chécheres*.

A media mañana todo estaba ubicado y al final de la tarde teníamos todos los trajes, carteras, zapatos, accesorios, guindados, planchados y con precio. Pero antes de esto, tus amigas han comprado todas las carteras. #Osea no quedó nada. En verdad quedaron muy poquitas, así que tuve que llamar puntualmente a varias amigas yeyes para que me donaran más.

La pobre Diana y Ana María planchaban a vapor todos los trajes y #sazzz la Angie Penedo se medía todo. Ella tiene unas tetas gigantes que dice que no son así tan grandes sin *brassiere*, así que se metía con contorsión en cada traje para después quitarse el *brassiere*, acomodarse y #sazzz no poder subir los brazos. Hacia un *show* explicando cómo iba a cargar a su hija con cada vestido y al ver que le costaba MUCHOOOO, decidía que mejor no se lo compraba, es que el apretamiento era tal, que tenía que arrodillarse y alguien más sacarle los trajes por arriba de la cabeza, la verdad fue algo digno de ver. Mucha, mucha risa. Luego, Diana tenía que volver a planchar el traje en cuestión. En ese trajín anduvimos toda la tarde.

#DeLaNada las chicas del hotel nos descubrieron y llegaban por tandas a comprar. ¡Finísimas! quedaron con sus Giuseppe Zanotti. No almorzarán en toda la semana por falta de dinero, ya que se gastaron la quincena completa en el bazar. Esto se lo dije a una chica que se llevó dos zapatillas, tres collares y un traje. Y ella me respondió: que bueno, no iba a tener plata para comer, pero se iba a ver digna y millonaria con sus plataformas Yves Saint Laurent. ¡Esto ha sido una locura, pero hemos gozado!

Cuando comenzó a anoecer, Angie seguía midiéndose y Diana seguía con la plancha de vapor. Yo sugerí abrir un vinito para amenizar y Hania pegó un grito diciendo que cómo así nos íbamos a tomar el vino del bar de Tatiana, que eso se tenía que vender en el bazar. A lo que yo respondí, que cómo estamos cuidando tanto el vino, después que hemos acabado con las donaciones nosotras mismas. #Osea, ¡Incongruencia, pero mucha diversión!

Tenemos muchas ganas de sobrepasar esa meta mañana, así que te contamos en qué quedamos.

¡Mejórate! Mañana seguro me tomo ese vino, brindaremos en tu honor y contaremos más de veinte mil.

#HeDicho

Diario para Kari #5

¡Hola bruja!

Te escribo en piloto automático. ¡Estoy extenuada! Creo que me cansó más la lloradera que tenía, que lo que trabajé. ¡Soy un desastre! Muchas emociones juntas, además escuché tu audio y más me haces llorar.

Quiero que sepas que todo lo hacemos porque queremos y nos da la gana. No tienes que agradecer nada.

Te adoramos y queremos que te mejores.

#FinDelComunicado

Ahora, te cuento:

Ayer fue el famoso *Luxury Bazar*. Algunas en su momento dudaron, pero ¡ADIVINA! La cosa está dura, así que eso se llenó. Ahora, la gente compra FELIZ ropa de segunda, bueno también por eso del reciclaje, lo *green*, el *gluten free* y todo lo demás.

En #TemasVarios, te cuento que la bella Diana dice que ella está en un détox, y llega Gaby y Ale Chacón a decirle que está más flaca. #Osea ¿De qué hablan? Si lo comenzó hace sólo un día. Además, Diana es la única que se cree que está en dieta, llevo dos días con ella, TODO el día, y la vi muy tomando vino, comiendo sushi y unos tequeños deliciosos que trajo Suki. Entonces, yo les dije que ese détox está bien imaginario y abstracto, pero no sé, a lo mejor así es que es la cosa. El cansancio nos tenía locas, viendo visiones, comiendo demás, etcétera.

Lo bueno es que desde temprano la gente comprando y comprando ¡Una locura! Antes del mediodía ya no teníamos inventario, pero la gente seguía llegando. A media tarde #sazzz llegó una donación buenísima y la gente se activó de nuevo. Entre las cosas que dieron, había una cartera Goyard.

Yo dije:

—¡Ay llegó una Goyard!

Y Sonia respondió:

—No, no hay ningún collar aquí.

Jajajajaja, ¡Que risas! ¡Que locas todas!

Tus voluntarias tenían ganas de meterle mano a todo lo que llegaba. A esas peladas les va a faltar hombro para tantas carteras que compraron, encima, yo tenía que ser la policía de precios, compra y venta, porque no las dejaba llevarse

nada, para que las clientas pudieran comprar. ¡Imagínate! Casi, casi nos jalamos los pelos.

La Angie Penedo, de nuevo... esta vez con unos zapatos de cincuenta dólares. Ella metía pie y decía: «¡Ay me quedan grandes!» y los devolvía, pero cuando ya quedaba poco, pusimos todo a veinte dólares para las colaboradoras y #DeLaNada quince minutos después, se los midió y dijo que ahora sí le quedaban bien. Jajajajaja

En fin, la gente compró y nosotras también.

El bar de las brujas nos los tomamos nosotras mismas. Al final del día, con lo que sobró, Tatiana —que la dejé sin su cartera favorita Goyard— decidió hacer un remate, y cada botella de vino costaba un dólar, bueno, comprenderás que de nuevo no quedó nada porque todo lo compramos nosotras mismas.

Demasiada risa, pero mucha fe en ti.

Llegamos a la meta y la sobrepasamos.

Tu ejército de amor sigue en pie y con más ganas de sumar.

Te adoramos.

Besos para ti, MiNacho y los que te cuidan.

¡**TODOS SON UNOS GUERREROS!**

Diario para Kari #6

¡Ay oye te tengo en el abandono! Es que los niños regresaron a la escuela y buenooo me enredé. También ando en ensayos de la segunda temporada de la obra de teatro y eso es una esclavitud, imagínate yo en Studio9 hasta las mil y Luis (#ElMr) de *Happy Hour*, #Osea él todo menos tener sed. ¡Qué lío con ese *pelao!*, cuando empiece la temporada será alcohólico, pero bueno después hablamos de él.

Te tengo cuentitos variados.

1. Imagínate que hoy usé una de las carteras que compré en el bazar y me veía rica y millonaria, hasta #ElMr, que ¡jamás! se da cuenta de nada, me dijo: «¿Y esa cartera?, es del bazar supongo». Yo orgullosamente le dije que ¡Sí! y que se callara la boca porque no se tenía que enterar todo el mundo y #sazzz seguí caminando finísima.
2. La otra vez fui a una fiesta de mis amigas de la escuela y bueno ahora resulta que ellas NO PUEDEN CREER QUE YO SEA BUENA. ¿Puedes creer? #Osea tú me hiciste buena persona. Jajaja Yo ni sabía que era tan mala, pero viendo el *shock* de todas, creo que he sido bruja malvada por treinta y nueve años de mi vida. ¡Qué peeenaaaa! Yo sé que a mí no me importaba nada, yo solo quería bailar y beber, y bueno tal vez era medio egocéntrica, pero tampoco es que era MALA. Digo les quité un par de novios a mis amigas, pero nada tan grave, no sé, eso fue hace ¡UFF!, vagamente lo recuerdo. Lo que sí sé es que están felices porque ahora soy buena, así que entérese *mija*, que eres amiga de una casi Dalai Lama. ¡Ommmmmmmm!, por lo menos el hacer yoga me sale bien.

En conclusión, ahora soy buena y aparentemente fui bien, bien mala (aunque yo no estaba ni por enterada). ¡Sabrosamente maléfica! Jajaja

Esas *manes* (mis amigas) te mandan besos, abrazos y están felices de escuchar que vas mejorando.

A MiNacho le vamos a mandar unas cositas con Karla, que imagínate que la

llamé para preguntarle dónde vivía y dejarle el paquete. Ella me respondió: «San Francisco», y ya, más nada. ¡Oiga *pelá* deje el monosílabo! ¿En qué parte de San Francisco? Ya soy bien inteligente, pero no adivina.

Anyways, por cierto, ¿cómo va el inglés?, ¿estás modo *Open English* como Bea?

Bueno, tu ejército de amor sigue organizando actividades y nos alegramos con cada noticia de ustedes.

¡Te queremos mucho!

Mónica Guzmán Zubieta

Reconocida artista panameña con una amplia trayectoria como bailarina profesional y coreógrafa.

Estudió danza contemporánea en Lindenwood University en St. Louis, Missouri y teatro en el Broadway Dance Center en New York. Además, en su hoja de vida tiene diversas certificaciones en entrenamiento físico.

Su carrera la ha llevado a participar en programas de televisión y obras teatrales. Ha trabajado con prestigiosas marcas y ha sido parte de producciones internacionales como: Prison Break, James Bond 007, Survivor All Star, Pobre Millonaria, El Familión Nestlé, Reto Centroamericano de Baile. También ha bailado en los escenarios de Broadway y Walt Disney World.

En la ciudad de Panamá fundó Studio9, una academia de danza, donde ella misma imparte clases de: jazz, tap, danceaton y pilates, para niñas y mujeres de todas las edades.

Nunca se detiene, es creativa, audaz y emprendedora. Descubrió que la escritura es otro de sus talentos y empezó un blog personal a manera de desahogo de sus vivencias como mujer real; es decir, cómo una mujer que divide su tiempo entre su familia, su trabajo y sus amistades. Esto le sirvió de base para crear su propia marca llamada #MiVidaDoméstica.

Luego, comenzó a escribir una columna semanal en dos de los principales periódicos de su ciudad. En el 2015 recopiló una selección de historias, para publicar su primer libro titulado homónimamente *#MiVidaDoméstica*. Realizó varios eventos para presentarlo y tener un acercamiento directo con su público.

Las redes sociales han sido una plataforma para darse a conocer y seguir compartiendo sus experiencias. Su autenticidad y jocosidad le han permitido conquistar a varios miles de seguidores.

Como consecuencia de su exitosa popularidad, un productor de teatro se interesó en ella y en el año 2018 se estrenó la primera temporada de la obra: *#MiVidaDoméstica - La parodia musical*.

Todo este camino ha valido para que nos sorprenda con su segundo libro: *Entre tacones y biberones - Las historias de #MiVidaDoméstica*, donde recoge una serie de relatos que cuentan parte de las aventuras de su cotidianidad.

A Mónica, aún le queda mucha vida por vivir y muchas historias por contar.

Para conocer más, pueden seguirla como @mividadomestica en: [Instagram](#), [Facebook](#) y [YouTube](#).